p. 315

10. Estratificación y estructura de clase

Conceptos básicos	
	Estatus o posición
Estratificación social	Estructura de clase
Clase	Movilidad social

¿Por qué son más ricos o poderosos algunos grupos que otros en una sociedad? ¿Qué grado de desigualdad hay en las sociedades modernas? ¿Qué probabilidades de alcanzar la cima de la escala económica tiene alguien de origen humilde? ¿Por qué perdura hoy en día la pobreza en los países ricos? Estas son algunas de las preguntas que se plantean e intentan responder en este capítulo. El estudio de las desigualdades sociales es una de las áreas más importantes de la sociología porque los recursos materiales a los que tiene acceso la gente determinan en gran parte su vida.

Sistemas de estratificación social

Las desigualdades existen en todos los tipos de sociedad humana. Incluso en las culturas más simples, donde las variaciones de riqueza o propiedad son prácticamente inexistentes, hay desigualdades entre los individuos, entre...

p.316

hombres y mujeres o entre jóvenes y viejos. Por ejemplo, una persona puede tener una mejor posición que otras en virtud de su mayor destreza en la caza o porque se cree que tiene un acceso especial a los espíritus ancestrales. Los sociólogos hablan de la existencia de una Estratificación Social para describir las desigualdades. La estratificación puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos. Resulta útil ver este concepto como los estratos geológicos de las rocas sobre la superficie de la tierra y pensar que las sociedades están compuestas por "estratos" jerarquizados, con los más favorecidos en la cima y los menos privilegiados más cerca de la base.

Pueden distinguirse cuatro sistemas de estratificación básicos: esclavitud, casta, estamento o estado, y clase. Algunas veces pueden encontrarse juntos: la esclavitud, por ejemplo, coexistió con las clases en la antigüedad griega y romana y también en el sur de los Estados Unidos antes de la Guerra Civil.

Esclavitud

La esclavitud es una forma extrema de desigualdad en la que unos individuos son propietarios, literalmente, de otros. Las condiciones legales de la posesión de esclavos variaban considerablemente en cada sociedad. Algunas veces los esclavos eran privados de casi todos sus derechos legales, como en el sur de los Estados Unidos, mientras que en otros casos su posición era más parecida a la de un sirviente.

Durante los siglos XVIII y XIX, los esclavos fueron utilizados casi exclusivamente como trabajadores en las plantaciones o como sirvientes domésticos en los Estados Unidos, Sudamérica y las Antillas. En la Atenas clásica, por el contrario, estaban presentes en muchos ambientes y algunas veces en posiciones de gran responsabilidad. Aunque se les excluía de los puestos políticos y militares, se encontraban en casi todos los demás tipos de ocupación. Algunos que sabían leer y escribir trabajaban como administradores del gobierno y muchos eran artesanos. En Roma, donde los grupos gobernantes tenían una mala opinión de las actividades comerciales, los esclavos se hicieron muy ricos, en ocasiones, gracias a sus negocios; hubo incluso algunos esclavos acaudalados que, a su vez, tenían sus propios esclavos. Sin embargo, en el lugar más bajo de la escala, aquellos que trabajaban en las plantaciones o en las minas de la antigüedad solían ser tratados sin ningún miramiento (Finley, 1968, 1980).

Con frecuencia, los esclavos se resistían a su condición o luchaban contra ella. La historia está salpicada de rebeliones de esclavos que, algunas veces, se las arreglaban colectivamente para liberarse de sus dueños. Los sistemas de trabajo forzado esclavo -como las plantaciones- solían ser inestables porque una productividad alta sólo podía alcanzarse mediante una...

p. 317

supervisión constante y con el uso de métodos brutales de castigo. Estos sistemas de producción se vinieron abajo, en parte, por las luchas que provocaban y porque los incentivos económicos o de otra índole motivan más que la coacción directa. Simplemente, la esclavitud no es muy eficiente. El tráfico de esclavos llevado a cabo por las potencias occidentales hasta el siglo XIX fue el último de este tipo y también el más importante de cuantos han existido. Desde que se otorgó la libertad a los esclavos en Norteamérica y Sudamérica, hace cerca de un siglo, la esclavitud como institución se ha ido erradicando gradualmente y hoy día ha desaparecido casi completamente en todo el mundo.

Casta

La casta se asocia, sobre todo, con las culturas del subcontinente indio. Sin embargo, el término "casta" no es indio, sino que procede del portugués casta, que significa "raza" o "estirpe pura" En realidad, los indios no tienen un único término para describir el sistema de castas en su conjunto, sino que disponen de diversas palabras para referirse a los distintos estratos del sistema, siendo las dos principales “varna” y “jati”. Los varna se dividen en cuatro categorías diferentes, jerarquizadas según su importancia social. Debajo de estos cuatro agrupamientos están los "intocables", en la posición más baja de todas. Los jati son grupos definidos localmente, dentro de los cuales se organizan los rangos de castas.

El sistema de castas es extremadamente elaborado y su estructura varía en cada zona, tanto que, en realidad no constituye un "sistema" en absoluto, sino una diversidad de creencias y prácticas variables difusamente conectadas. Sin embargo, hay ciertos principios muy extendidos. Los miembros del varna más elevado, los brahmanes, representan el estado superior de pureza, los intocables el más bajo. Los brahmanes deben evitar ciertos contactos con los intocables y sólo a éstos les está permitido el contacto físico con animales o sustancias consideradas impuras. El sistema de castas está estrechamente ligado a la creencia hindú en la reencarnación, según la cual los individuos que no siguen los rituales y deberes de su casta renacerán en una posición inferior en la siguiente reencarnación. El

sistema de castas indio nunca ha sido completamente estático. Aunque los individuos no pueden ir de una casta a otra, hay grupos enteros que sí pueden cambiar su posición dentro de la jerarquía de castas, y lo han hecho con frecuencia.

El concepto de casta se emplea en ocasiones fuera del ámbito indio cuando dos o más grupos étnicos están profundamente separados el uno del otro y cuando prevalecen las ideas de pureza racial. En tales circunstancias hay fuertes tabúes o prohibiciones legales que dificultan el matrimonio entre los grupos afectados. Al abolirse la esclavitud en los estados del sur de los Estados Unidos, el grado de separación entre blancos y negros siguió...

p. 318

siendo tan acusado que algunos han empleado el término casta para referirse a este sistema de estratificación. El concepto de casta también se ha aplicado a Sudáfrica, donde se mantuvo hasta hace poco tiempo una segregación estricta entre negros y blancos y donde el matrimonio interracial o el contacto sexual entre los dos grupos estaban prohibidos por ley (véase el Capítulo 9: "Etnicidad y raza").

Estamentos (o estados)

Los estamentos o estados eran parte del feudalismo europeo, pero también existieron en muchas otras civilizaciones tradicionales. Los estados feudales eran estratos con diferentes obligaciones y derechos recíprocos, algunos de los cuales estaban establecidos por ley. En Europa, el estado más elevado era el compuesto por la aristocracia y la nobleza. El clero formaba otro, que tenía una posición inferior aunque disfrutaba de ciertos privilegios. Aquéllos que serían denominados el "tercer estado" eran los plebeyos: siervos, campesinos libres, mercaderes y artesanos. Al contrario que en las castas, se toleraba una cierta movilidad individual o matrimonial entre los estados. Los plebeyos podían acceder a la nobleza, por ejemplo, como recompensa por determinados servicios especiales al monarca y a veces los mercaderes podían comprar títulos. En Gran Bretaña, se mantiene un resto de este sistema, ya que los títulos hereditarios se reconocen todavía y los grandes empresarios, funcionarios y otras personas pueden obtener el título de sir o recibir la dignidad de par en reconocimiento a sus servicios.

Los estados tendían a desarrollarse dondequiera que hubiese una aristocracia tradicional basada en la nobleza de cuna. En sistemas feudales como el de la Europa medieval los estados se hallaban estrechamente ligados a la comunidad señorial de cada zona, de modo que formaban un sistema de estratificación más local que nacional. En imperios tradicionales más centralizados como China o Japón estaban organizados sobre una base más nacional. Algunas veces las diferencias entre estamentos se basaban en creencias religiosas, aunque pocas veces de forma tan estricta como en el sistema de castas hindú.

Clase

Los sistemas de clase difieren en muchos aspectos de la esclavitud, las castas o los estamentos. Deben mencionarse en especial cuatro diferencias:

1. Al contrario que en otros tipos de estratos, las clases no se establecen mediante disposiciones jurídicas o religiosas y la pertenencia a ellas no se basa en una posición heredada, que se haya determinado legalmente...

p. 319

o por la costumbre. Lo habitual es que los sistemas de clase sean más fluidos que los restantes tipos de estratificación y que los límites entre las clases no estén nunca claros. No hay restricciones formales al matrimonio entre personas de distintas clases.

2. La clase de un individuo es, al menos en parte, adquirida y no sólo se recibe por nacimiento, como es corriente en otros tipos de estratificación. La movilidad social -el movimiento ascendente o descendente en la estructura de clases- es mucho más frecuente que en los otros tipos. (En el sistema de castas la movilidad individual de una casta a otra es imposible.)

3. Las clases se basan en las diferencias económicas que existen entre los grupos de individuos y en las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. En los otros sistemas de estratificación los factores no económicos, tales como la influencia de la religión en las castas indias, suelen ser mucho más importantes.

4. En los restantes sistemas de estratificación, las desigualdades se expresan principalmente en relaciones personales basadas en el deber o la obligación, ya sea entre siervo y señor, esclavo y amo, o individuos de una casta inferior o superior. Por el contrario, los sistemas de clases operan principalmente mediante conexiones impersonales a gran escala. Por ejemplo, una de las bases fundamentales de las diferencias de clase se halla en las desigualdades de salario y de condiciones de trabajo, que afectan a todas las personas de una categoría ocupacional específica, como resultado de las circunstancias económicas derivadas del conjunto de la economía como totalidad.

Podemos definir la clase como un agrupamiento a gran escala de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en la forma de vida que pueden llevar. La propiedad de la riqueza y la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase. Las principales clases que existen en las sociedades occidentales son una clase alta (los ricos, los empresarios e industriales, más los altos ejecutivos, es decir, aquéllos que poseen o controlan directamente los recursos productivos); una clase media (que comprende a la mayoría de los profesionales y a los trabajadores de cuello blanco), y una clase obrera (los que tiene trabajos manuales o de cuello azul). En algunos países industrializados, como Francia o Japón, una cuarta clase ha sido importante hasta hace poco tiempo: la de los campesinos (personas dedicadas a los tipos tradicionales de producción agrícola). En los países del Tercer Mundo, los campesinos suelen ser todavía, con diferencia, la clase más numerosa.

Ahora nos ocuparemos de analizar las principales teorías de estratificación que se han desarrollado en la sociología, centrándonos especialmente en su relevancia para las sociedades modernas.

p. 320

Dibujo cómico: Un auto lujoso con chofer parado frente a un semáforo y un pordiosero le dice al señor sentado en la parte trasera: "Le digo que deberíamos comer juntos alguna vez".

Teorías de la estratificación en las sociedades modernas

Los enfoques teóricos más influyentes son los desarrollados por Karl Marx y Max Weber, y la mayoría de las teorías sobre la estratificación posteriores están en deuda con las ideas de ambos pensadores. Analizaremos también dos enfoques más recientes, los propuestos por Erik Olin Wright y Frank Parkin. Las ideas de Marx y de Weber han tenido un efecto profundo en el desarrollo de la sociología y también han influido en muchas otras áreas de la disciplina. Algunos aspectos de sus escritos se examinarán en otros capítulos.

La teoría de Karl Marx

La mayoría de las obras de Marx se ocupan de la estratificación y, sobre todo, de la clase social, aunque sorprendentemente no proporcionó un análisis sistemático del concepto de clase. El manuscrito en el que Marx estaba trabajando en el momento de su muerte (publicado posteriormente como parte de su trabajo más importante, El capital) se detiene precisamente cuando se plantea ¿qué constituye una clase? Por consiguiente, el concepto de clase de Marx tiene que reconstruirse a partir del conjunto de sus escritos. Al no haber una coherencia completa entre los distintos pasajes en los que analiza la clase, los académicos han discutido bastante sobre "lo que Marx quería decir en realidad". Sin embargo, los contornos fundamentales de sus puntos de vista están bastante claros.

p. 321

La naturaleza de la clase

Para Marx, una clase es un grupo de personas que tienen una relación común con los medios de producción, es decir, con aquéllos con los que se ganan la vida. Antes de la aparición de la industria moderna, los medios de producción consistían primordialmente en la tierra y los instrumentos que servían para cultivarla o para cuidar el ganado. Por consiguiente, en las sociedades preindustriales las dos clases fundamentales eran quienes poseían la tierra (los aristócratas, la nobleza o los dueños de esclavos) y los que se dedicaban a hacerla producir (los siervos, los esclavos y los campesinos libres). En las sociedades industriales modernas, las fábricas, las oficinas y la maquinaria, así como la riqueza o el capital necesarios para obtenerlas se hicieron más importantes. Las dos clases principales son la de quienes poseen estos nuevos medios de producción -los industriales o capitalistas y la de aquéllos que se ganan la vida vendiéndoles su fuerza de trabajo -la clase obrera o, en el término que Marx suele preferir y que ahora resulta bastante arcaico, el "proletariado".

Según Marx, la relación entre las clases se basa en la explotación. En las sociedades feudales, la explotación tomó la forma de una transferencia directa de lo que producía el campesinado a la aristocracia. Los siervos estaban obligados a dar una cierta parte de su producción al señor o tenían que trabajar un determinado número de días al mes en las tierras de éste, cultivando los productos que consumirían él y su séquito. En las sociedades

capitalistas modernas la fuente de la explotación es menos evidente y Marx pone mucho interés en dilucidar su naturaleza. En el curso de un día de trabajo, razona Marx, los trabajadores producen más de lo que el empresario necesita para recuperar el salario que les paga. Esta plusvalía es el origen de la ganancia que los capitalistas pueden utilizar en su propio beneficio. Un grupo de trabajadores en una fábrica textil, digamos, puede producir un centenar de trajes al día. La venta de la mitad de los trajes proporciona una renta suficiente para que el fabricante pague los salarios de los trabajadores. El ingreso que genera la venta del resto de la ropa constituye el beneficio.

A Marx le impresionaban las desigualdades que crea el sistema capitalista. Aunque en épocas precedentes los aristócratas disfrutaban una vida de lujo, completamente diferente de la del campesinado, las sociedades agrarias eran relativamente pobres. Incluso si no hubiera habido aristocracia, el nivel de vida habría sido inevitablemente muy bajo. Sin embargo, con el desarrollo de la industria moderna, la riqueza se produce en una escala nunca vista anteriormente, pero los trabajadores apenas pueden acceder a esa ganancia que genera su trabajo; de modo que siguen siendo relativamente pobres, mientras crece la riqueza acumulada por los propietarios. Además, con el desarrollo de las fábricas modernas y la mecanización de la producción, el trabajo suele ser aburrido y opresivo al máximo. Constituye...

p. 322

nuestra fuente de riqueza pero suele ser agotador desde el punto de vista físico y mentalmente tedioso (como es el caso de un operario cuya tarea consista en realizar labores rutinarias, día tras día, siempre en el mismo entorno).

La complejidad de los sistemas de clases

Aunque en la teoría de Marx hay dos clases principales en la sociedad, quienes poseen y quienes no poseen los medios de producción, él reconoce que los sistemas existentes son mucho más complejos de lo que indica este modelo. Junto a las dos clases fundamentales, existe lo que Marx denomina a veces clases de transición. Son grupos residuales que, como los campesinos en las sociedades modernas, proceden de un sistema de producción anterior.

Marx también presta atención a las divisiones que se dan dentro de las clases. Por ejemplo, las siguientes:

1. En las clases altas se dan conflictos frecuentes entre capitalistas financieros (como los banqueros) e industriales manufactureros.

2. Hay división de intereses entre las personas que tienen pequeños negocios y las que poseen o dirigen grandes corporaciones. Ambos grupos pertenecen a la clase capitalista, pero las políticas que favorecen a las grandes empresas no siempre son beneficiosas para las pequeñas.

3. Dentro de la clase obrera, los parados [desempleados] de larga duración tienen peores condiciones de vida que la mayoría de los trabajadores. Con frecuencia, estos grupos se componen principalmente de minorías étnicas.

El concepto de clase marxista apunta hacia las desigualdades económicas que están estructuradas objetivamente en la sociedad. La clase no tiene que ver con la posición que

las personas creen que tienen sino con las condiciones objetivas que permiten a algunos tener un mejor acceso a las compensaciones materiales que a otros.

La teoría de Max Weber

Para acercarse a la estratificación, Weber parte del análisis desarrollado por Marx, modificándolo y reelaborándolo. Hay dos diferencias fundamentales entre las dos teorías.

En primer lugar, aunque Weber coincide con Marx en que la clase se basa en condiciones económicas objetivas, cree que en su formación también son importantes otros factores económicos, aparte de los reconocidos por Marx. Según Weber, las divisiones de clase se derivan no sólo del control...

p. 323

o ausencia de control de los medios de producción, sino de diferencias económicas que nada tienen que ver, directamente, con la propiedad. Entre estos recursos se pueden incluir especialmente los conocimientos técnicos y las credenciales o cualificaciones que influyen en el tipo de trabajo que las personas pueden obtener. Los profesionales y directivos ganan más y tienen mejores condiciones de trabajo que las personas con empleos de "cuello azul". Su cualificación -licenciaturas, diplomas y la experiencia que han adquirido- los hace más "vendibles" que a otros que carecen de ella. En un nivel inferior, dentro de los trabajadores manuales, los artesanos cualificados pueden asegurarse salarios más altos que los que tienen poca o ninguna cualificación.

En segundo lugar, Weber distingue otros dos aspectos básicos de la estratificación además del de clase: a uno lo denomina estatus y a otro partido. De hecho, partió del ejemplo de los estados o estamentos medievales para elaborar su idea de los grupos que se constituyen en función de la posición social; el término que emplea en alemán (Stand) significa ambas cosas.

La posición o estatus

En la teoría weberiana el estatus alude a las diferencias que existen entre dos grupos en relación a la reputación o al prestigio que les conceden los demás. Las distinciones basadas en la posición suelen variar con independencia de las divisiones de clase y la reputación puede ser positiva o negativa. Entre los grupos que tienen una posición privilegiada en sentido positivo se encuentra cualquier conjunto de personas que disfrute de gran prestigio en un determinado orden social. Por ejemplo, los médicos y los abogados tienen un prestigio considerable en la sociedad británica. Los grupos parias son aquéllos que tienen un estatus privilegiado en sentido negativo y que son objeto de discriminaciones que les impiden aprovecharse de las oportunidades de que disfruta la mayoría. Los judíos constituyeron grupos parias en la Europa medieval, ya que les estaba prohibido tener ciertas ocupaciones y ocupar cargos oficiales.

La posesión de riqueza suele otorgar un estatus elevado, pero hay muchas excepciones. En Gran Bretaña, los miembros de familias aristocráticas continúan disfrutando de una aceptación social considerable, incluso cuando han perdido sus fortunas. A la inversa, los que siempre han vivido en la opulencia suelen mirar con desdén al "nuevo rico".

Aunque la clase venga dada de forma objetiva, la posición depende de la evaluación subjetiva que tengan las personas sobre las diferencias sociales. Las clases se derivan de los factores económicos que están relacionados con la propiedad y las ganancias; la posición se rige por la cambiante forma de vida de cada grupo.

p. 324

Partido

En las sociedades modernas, subraya Weber, la formación de partidos es un importante aspecto del poder y puede influir en la estratificación, con independencia de la clase y de la posición. El "partido" define a un grupo de individuos que trabajan conjuntamente porque tienen orígenes, aspiraciones o intereses comunes.

Marx solía explicar en función de la clase tanto las diferencias de estatus como la organización de los partidos. En realidad, Weber argumenta que ninguno de estos procesos puede reducirse a las divisiones de clase, aunque ambos se vean influidos por ellas; a su vez, la posición y la organización de los partidos pueden influir en las circunstancias económicas de los individuos y de los grupos, afectando, por consiguiente, a la clase. Los partidos pueden apelar a preocupaciones que atraviesan las diferencias de clase: por ejemplo, pueden basarse en la filiación religiosa o en los ideales nacionalistas. Un marxista podría intentar explicar en términos de clase los conflictos entre católicos y protestantes en el norte de Irlanda, puesto que hay más católicos en trabajos de clase obrera que protestantes. Un weberiano opinaría que tal explicación es ineficaz, porque también hay muchos protestantes que proceden de la clase trabajadora. Los partidos a los que las personas se afilian son la expresión tanto de las diferencias religiosas como de las de clase.

Los escritos de Weber sobre la estratificación son importantes porque, además de la clase, muestran otras dimensiones del fenómeno que tienen una gran influencia en las vidas de las personas. La mayoría de los sociólogos sostienen que el esquema de Weber ofrece una base más flexible y compleja para el análisis de la estratificación que el proporcionado por Marx.

Las ideas desarrolladas por Marx y Weber todavía se siguen utilizando mucho en la sociología actual, aunque rara vez sin modificaciones. Los que siguen la tradición marxista han profundizado en los presupuestos del propio Marx; otros han tratado de reelaborar los conceptos de Weber. Como los dos puntos de vista son similares en muchos aspectos y complementarios en otros han dado lugar a formas de pensar comunes. Se puede dar una idea de ellas examinando brevemente dos de las perspectivas teóricas más recientes.

La teoría de las clases de Erik Olin Wright

El sociólogo estadounidense Erik Olin Wright ha desarrollado una teoría que debe mucho a Marx, pero que incorpora también ideas de Weber (Wright, 1978, 1985). Según Wright, en la producción capitalista moderna, el control sobre los recursos económicos tiene tres dimensiones que nos permiten identificar las principales clases existentes:

p. 325

1. Control sobre las inversiones o el capital monetario.
2. Control sobre los medio físicos de producción (tierra o fábricas y oficinas).

3. Control sobre la fuerza de trabajo.

Quienes pertenecen a la clase capitalista tienen control sobre cada una de estas dimensiones dentro del sistema de producción. Los miembros de la clase obrera no lo tienen sobre ninguna de ellas. En medio de estas clases principales, sin embargo, hay grupos cuya posición es más ambigua. Estas personas están en lo que Wright denomina situaciones contradictorias de clase, porque pueden influir en algunas facetas de la producción pero se les niega el control de otras. Los empleados de "cuello blanco" y los profesionales, por ejemplo, tienen que poner su fuerza de trabajo al servicio de los empresarios para ganarse la vida, de la misma forma que lo hacen los trabajadores manuales. Pero, al mismo tiempo, tienen un mayor control sobre su ambiente de trabajo que la mayoría de los trabajadores manuales. Para Wright la posición de clase de esos trabajadores es "contradictoria", porque no son ni capitalistas ni obreros, aunque tienen características de unos y de otros.

Frank Parkin: un enfoque weberiano

El británico Frank Parkin ha propuesto un enfoque que es más heredero de Weber que de Marx (Parkin, 1971, 1979). Al igual que Weber, Parkin está de acuerdo con Marx en que la posesión de la propiedad -los medios de producción- es el fundamento básico de la estructura de clase. Para Parkin, sin embargo, la propiedad es sólo una forma de cierre social, que puede ser monopolizada por una minoría y utilizada para ejercer el poder sobre otros. Podemos definir el cierre social como cualquier proceso mediante el cual los grupos tratan de mantener un control exclusivo sobre los recursos, limitando el acceso a ellos. Junto con la propiedad o la riqueza, la mayoría de las características que Weber asociaba con las diferencias de estatus, como son el origen étnico, el idioma o la religión, pueden utilizarse para crear un cierre social.

El cierre social implica dos tipos de procesos. La exclusión se refiere a las estrategias adoptadas por los grupos para separarse de los extraños, impidiéndoles el acceso a recursos valiosos. Así, en el pasado, los sindicatos de blancos en los Estados Unidos no aceptaban a los negros como miembros, con el fin de mantener sus propios privilegios. La usurpación alude a los intentos de los menos privilegiados para adquirir recursos monopolizados previamente por otros (la lucha de los negros por alcanzar el derecho de afiliación sindical es un ejemplo).

Ambas estrategias pueden emplearse simultáneamente en ciertas circunstancias. Los sindicatos, por ejemplo, pueden tomar medidas de carácter...

p. 326

usurpatorio contra los empresarios (mediante una huelga que pretenda lograr una mayor participación en los recursos de la empresa), impidiendo, al mismo tiempo, la afiliación de las minorías étnicas. Parkin denomina a esto cierre dual. Está claro que, en este punto, hay un parecido entre Parkin y Wright. El cierre dual alude a los mismos procesos examinados por Wright bajo la denominación de situaciones contradictorias de clase. Los dos conceptos indican que, en cierto modo, los situados en medio del sistema de estratificación dirigen su mirada hacia la cima, a la vez que se preocupan también de diferenciarse de los que están más abajo.

Las clases en las sociedades occidentales actuales

Algunos autores señalan que la clase se ha convertido en algo que tiene bastante poca importancia en las sociedades occidentales modernas. Generalmente se coincide en afirmar que había grandes diferencias de clase hace un siglo y medio, cuando comenzó a desarrollarse el capitalismo industrial. Incluso los que son más críticos con el pensamiento de Marx, reconocen que había diferencias abismales entre los trabajadores pobres y los ricos industriales que les empleaban. Se ha dicho que, desde entonces, las desigualdades materiales se han reducido mucho en los países industrializados. Los impuestos dirigidos a los ricos, junto a la asistencia social para aquéllos que no pueden ganarse fácilmente la vida por sí mismos, han acercado la cima y la base de la escala de la desigualdad. Además, con la extensión de la educación pública, los que tienen el talento necesario pueden abrirse camino hasta los niveles más altos del sistema social y económico.

Sin embargo, este cuadro dista de ser preciso. La influencia de la clase puede ser menor de lo que suponía Marx, pero hay pocas esferas de la vida social que no se vean afectadas por este tipo de diferencias. Incluso las disparidades físicas se correlacionan con la pertenencia a una determinada clase. Las personas de clase trabajadora tienen, como media, un menor peso al nacer y más altas tasas de mortalidad infantil; son más bajos en la madurez, menos saludables y mueren a una edad más temprana que los que pertenecen a las clases más altas. Las principales enfermedades mentales y físicas -incluyendo los trastornos coronarios, el cáncer, la diabetes, la neumonía y la bronquitis- son más frecuentes en los niveles inferiores de la estructura de clases que en su cima (Waitzkim, 1986).

Diferencias en cuanto a la riqueza y la renta

Marx creía que la maduración del capitalismo industrial traería consigo un desajuste creciente entre la riqueza de la minoría y la pobreza de la gran masa de la población. Según él, los salarios de la clase obrera nunca superarían...

p. 327

el nivel de subsistencia, mientras que la riqueza se acumularía en las manos de los poseedores del capital. En los niveles inferiores de la sociedad, en particular entre los desempleados ocasionales o permanentes, habría una "acumulación de miseria, angustia en el trabajo, esclavitud, ignorancia, brutalidad, degradación moral..." (Marx, 1970, p. 645). Marx tenía razón, como veremos, en la persistencia de la pobreza en los países industrializados y en prever que se mantendrían enormes desigualdades en cuanto a la riqueza y la renta. Sin embargo, se equivocó al creer que la renta de la mayoría de la población seguiría siendo extremadamente baja y en que habría unos pocos que, a diferencia de la mayoría de las personas, se irían haciendo cada vez más ricos. Hoy día, la mayoría de la población de los países occidentales se halla mucho mejor en términos materiales que los grupos de clase equivalentes en la época de Marx. Para examinar en que medida y por qué ocurre así, tenemos que investigar los cambios en la distribución de la riqueza y la renta desde hace aproximadamente un siglo.

La riqueza se compone de todos los bienes que poseen los individuos (ya sean acciones, participaciones, ahorros, propiedades inmobiliarias o tierras, es decir, artículos que pueden venderse). La renta es cualquier salario o sueldo que proceda de un trabajo remunerado, además del dinero "no ganado con esfuerzo", que generan las inversiones

(normalmente intereses o dividendos).Mientras que la mayoría de la gente consigue su dinero mediante el trabajo, los ricos obtienen el grueso de su renta de las inversiones.

Riqueza

Es difícil obtener información fiable sobre la distribución de la riqueza. Algunos países tienen estadísticas más precisas que otros, pero en ellas siempre hay muchas conjeturas. Los ricos no suelen hacer pública la cuantía de sus bienes y a menudo se ha dicho que sabemos mucho más sobre los pobres que sobre los ricos. Lo cierto es que la riqueza se concentra, relativamente, en pocas manos. En Gran Bretaña, el 1% de la población posee cerca del 17% de toda la riqueza personal (la individual, no de las organizaciones).

La propiedad de las acciones y obligaciones bursátiles es más desigual que la tenencia de riqueza en su conjunto. El 1% de la población del Reino Unido posee alrededor del 75% de las participaciones privadas en las empresas; el 5% tiene el 90% del total, pero ha habido más cambios a este respecto. Cerca del 25% tiene acciones, en comparación con el 14% en 1986. Muchas personas las compraron por primera vez con el programa de privatización del Gobierno conservador. El incremento es aún más pronunciado si examinamos un período más largo, pues en 1979 sólo el 5% de la población tenía acciones. La cuantía de este tipo de inversiones es pequeña (de...

p. 328

Cuadro 10.1
Distribución de la riqueza en el Reino Unido en los años 1976, 1981, 1986, 1991, 1993.

Riqueza comercializable. Porcentaje de la riqueza que posee el:					
1 % más rico	21	18	18	17	17
5% más rico	38	36	36	35	36
10% más rico	50	50	50	47	48
25% más rico	71	73	73	71	72
50% más rico	92	92	90	92	92
Riqueza comercializable total(en miles de millones de libras esterlinas)					
	280	565	955	1.711	1.809
Riqueza comercializable más pensiones de empresa y públicas					
Porcentaje de la riqueza que posee el:					
1 % más rico	13	11	10	10	10
5% más rico	26	24	24	23	23
10% más rico	36	34	35	33	33
25% más rico	57	56	58	57	56
50% más rico	80	79	82	83	82
Riqueza comercializable total(en miles de millones de libras esterlinas)					
	472	1.036	1.784	3.014	3.383

Los cálculos se basan en los bienes inmuebles de las personas que murieron en los años señalados o, para 1993, en los bienes de este tipo que figuran en los testamentos.
Fuente: Declaración de la renta. Tomado de Social Trends, 1996, p. 111.

un valor inferior a las 1.000 libras esterlinas, en precios de 1991) y las compras institucionales, es decir, las acciones que unas empresas tienen de otras, crecen con más rapidez que las individuales. La proporción del valor total de las acciones en manos de individuos se redujo a la mitad entre 1963 y 1990 (HMSO, 1992).

En los Estados Unidos la distribución total de la riqueza es muy parecida a la de Gran Bretaña, aunque la propiedad de las acciones de empresas está aún más concentrada. Para decirlo con más precisión, el 10% de las familias más ricas posee el 90% de las acciones de empresas y de los activos financieros, así como el 95% de las obligaciones bursátiles. El 0,5 más rico (400.000 hogares) posee el 40% de las acciones de empresas y de obligaciones.

p. 329

Uno de los cambios más significativos que han tenido lugar en los países occidentales durante el siglo pasado ha sido el crecimiento de la renta real de la mayoría de la población trabajadora (la renta real es la renta efectiva sin incluir los aumentos resultantes de la inflación, para proporcionar una norma fija de comparación de año en año). Los trabajadores manuales de las sociedades occidentales ganan ahora entre tres y, cuatro veces más que sus homólogos a principios de siglo. La mejora relativa para los trabajadores de cuello blanco, directivos Y profesionales ha sido ligeramente superior. Si se tienen en cuenta los salarios per cápita y el abanico de bienes y servicios que pueden adquirirse, la mayoría de la población occidental actual es mucho más rica que ningún otro pueblo en la historia humana. Una de las razones más importantes para el aumento salarial es la creciente productividad -el rendimiento por trabajador- que ha garantizado el desarrollo tecnológico industrial. El valor de los bienes y, servicios producidos por trabajador se ha ido incrementando más o menos continuamente, al menos en muchas industrias, desde 1900.

No obstante, como en el caso de la riqueza, la distribución de la renta sigue siendo desigual. En 1994, el 20% de las familias más ricas percibió la mitad de la renta total de la población. El 5 % de los que más ganan en los Estados Unidos percibe el 17,6% de la renta total, el 20% accede al 44,6% pero el 20% que menos gana recibe sólo el 4,4 %. Entre 1977 y 1992 las ganancias, antes de deducirse los impuestos, de la quinta parte más pobre de la población estadounidense disminuyeron alrededor de un 5%. En el mismo período, la quinta parte más rica vio crecer sus ingresos en un 9% antes de deducirse los impuestos, y la presión fiscal sobre este grupo era más baja en 1992 que en 1977.

A continuación nos ocuparemos de la Estructura de Clase- la pauta de división en función de la clase en el Reino Unido - haciendo de paso algunos comentarios acerca de otros países.

Divisiones en función de la clase social

La clase alta

La clase alta en la sociedad británica consta de un número relativamente pequeño de individuos y familias que poseen considerables propiedades; estadísticamente, sería indicativo considerar que son el 1% de los poseedores de riqueza. Dentro de la clase alta, tiende a haber divisiones en cuanto a la posición bastante claras, es decir, entre "viejos" y

"nuevos" ricos. Las familias cuyas propiedades han pasado de generación en generación menosprecian con frecuencia a quienes se han enriquecido con su propio esfuerzo.

p. 330

Dibujo tipo comic: Una mujer sentada en un sillón mientras le tiende la copa a un mozo uniformado, dice hablando por teléfono: "Así que cuando volvimos nos habían puesto el cepo al Ferrari y al Rolls, Sarah, ¿no es típico de mi mala suerte?"

Aunque pueden mezclarse en ciertos contextos, quienes proceden de orígenes más humildes a menudo se ven excluidos de los círculos en los que se mueven los ricos de siempre.

La propiedad, como subrayan Marx y Weber, otorga poder y los miembros de la clase alta están desproporcionadamente representados en los más altos niveles del poder. Su influencia arranca, por una parte, del control directo del capital industrial y financiero y, por otra, de su acceso a las posiciones más importantes en las esferas política, educativa y cultural.

John Scott ha descrito los tres sectores de la clase alta en el siglo XIX: grandes terratenientes, empresarios financieros e industriales (Scott, 1991). Los primeros se consideraban a sí mismos aristócratas pero, a lo largo del siglo, extendieron gradualmente este reconocimiento a los grupos financieros más prósperos. A los industriales, muchas de cuyas empresas se localizaban en el norte, se les mantuvo, y hasta cierto punto se mantuvieron ellos mismos, a cierta distancia. A medida que avanzaba el siglo y crecía su riqueza, fueron cada vez más aceptados por los otros dos sectores. A finales de siglo, los industriales habían adquirido intereses en la tierra y en los bancos y compañías de seguros, en tanto que los propietarios de tierras completaban su renta con los ingresos de sus cargos de directores en las empresas industriales.

Scott señala que la fusión de los distintos grupos en el seno de la clase alta ha proseguido a lo largo del siglo XX, aunque continúen algunos conflictos y persistan las divisiones. Por ejemplo, los dirigentes financieros de la City londinense se encuentran a menudo reñidos con los directores de las grandes corporaciones de negocios; las políticas que benefician a un grupo no siempre favorecen al otro. Hoy en día, los terratenientes han dejado de ser casi por completo un grupo diferenciado dentro de la clase alta. Mucha de sus fincas han sido nacionalizadas y los únicos que pueden permitirse...

p. 331

dirigir las que quedan al modo tradicional son aquéllos que han hecho dinero por otros medios.

La clase media

La expresión clase media designa a personas que tienen ocupaciones muy diferentes. Según algunos observadores, la mayoría de la población en Gran Bretaña pertenece a esta clase hoy en día, porque la proporción de trabajos de cuello blanco ha aumentado considerablemente en relación a los de cuello azul (véase el Capítulo 12: "El trabajo y la vida económica").

Hay tres sectores bastante distintos dentro de la clase media. La vieja clase media se compone de trabajadores por cuenta propia que son propietarios de pequeños negocios, comercios locales y pequeñas explotaciones agrícolas.

La proporción de personas que trabaja por cuenta propia ha disminuido continuamente durante casi todo el siglo, aunque en los últimos quince años se ha dado la vuelta a esta tendencia. En 1981, el 6.7% de la población activa trabajaba por cuenta propia. En 1991 esta cifra había llegado al 10%. Se realizó un estudio para determinar qué hacían en 1991 los que en 1981 trabajaban de este modo. No todos estaban aún en el mercado de trabajo, pero de los que quedaban sólo dos tercios seguían funcionando por cuenta propia (Fielding, 1995), e incluso algunos de éstos habían tenido diversos negocios.

Los pequeños negocios son mucho más inestables que los grandes y la mayoría desaparecen a los dos años de su apertura. Sólo el 20% de los que se establecen en el Reino Unido un año cualquiera sigue funcionando cinco años más tarde. Las tiendas y empresas pequeñas son, con frecuencia, incapaces de competir eficazmente con las grandes compañías, los supermercados y las cadenas de restaurantes. Si la vieja clase media no ha disminuido tanto como algunos pensaron que ocurriría (incluyendo a Marx) es porque hay una gran reserva de personas que quieren intentar abrir un negocio propio. Por consiguiente, la mayoría de los que cierran son reemplazados por otros. Los pequeños empresarios suelen tener unas actitudes sociales y políticas bastante características. En algunos países, como es el caso de Francia, muchos han apoyado siempre a los partidos de extrema derecha.

La clase media alta se compone principalmente de quienes ocupan puestos directivos o profesionales. Esta categoría incluye a un gran número de individuos y familias y resulta arriesgado hacer generalizaciones sobre sus actitudes y puntos de vista. La mayoría ha tenido algún tipo de educación superior y la proporción de los que mantienen posturas progresistas en cuestiones políticas y sociales, en especial entre los grupos profesionales, es bastante alta.

p. 332

John Goldthorpe, sociólogo y profesor de la Universidad de Oxford, prefiere hablar, más que de "clase media alta", de una "clase de servicios" (service class), expresión que se refiere a los que ocupan puestos de carácter profesional o técnico y a los directivos, y que da nombre a una categoría que, como veremos más adelante, está expandiéndose en las sociedades contemporáneas. La expresión puede inducir a error. Goldthorpe no se refiere a los trabajadores del sector de servicios, sino que tiene en mente a aquellos que "sirven", es decir, que atienden las necesidades de los empresarios, mediante un aparato administrativo que sirve para dirigir las empresas u organizaciones. Aportan unos conocimientos especializados y una experiencia de gestión, a cambio de disfrutar de privilegios como son los altos salarios, la seguridad en el trabajo y otras prestaciones complementarias. Sin embargo, en las últimas dos décadas, a medida que las empresas se han ido librando de trabajadores, intentando reducir su tamaño para ser más competitivas, las condiciones económicas de esta clase se han hecho más inestables y algunos grupos han decidido trabajar por cuenta propia.

La clase media baja es una categoría heterogénea en la que entran oficinistas, representantes, maestros, enfermeros y otros. Por lo general, pese a la coincidencia en algunas de sus condiciones de trabajo, la mayoría de los miembros de esta clase suele tener actitudes sociales y políticas diferentes, de las de la mayoría de los trabajadores manuales.

El carácter diverso del conjunto de la clase media lo captan, hasta cierto punto, conceptos como los sugeridos por Wright y Parkin. Las personas de esta clase se encuentran en situaciones "contradictorias" de "cierre dual", en el sentido de que están atrapadas entre presiones e influencias contrapuestas. Muchas personas de clase media baja, por ejemplo, se identifican con los mismos valores que las de posiciones mejor remuneradas, aunque, quizá vivan con una renta menor que la de los trabajadores manuales mejor pagados.

La clase obrera

La clase obrera abarca a quienes tienen oficios manuales, de cuello azul. A igual que en la clase media, tiende a haber divisiones acusadas dentro del conjunto de la clase obrera. Una causa importante de tales separaciones es el grado de cualificación. La clase obrera alta, compuesta por los trabajadores cualificados, ha sido vista con frecuencia como una "aristocracia laboral", ya que sus miembros tienen rentas, condiciones de trabajo y una seguridad en el empleo superiores a las de los puestos de cuello azul. Aunque algunas cualificaciones se han visto socavadas por la evolución tecnológica y esto ha debilitado la posición de los trabajadores en determinadas ocupaciones - como entre los impresores- las circunstancias económicas de los trabajadores cualificados, en conjunto, han mejorado en los últimos años.

p.333

En muchos sectores sus ganancias han seguido siendo relativamente altas y sus empleos estables; les ha afectado mucho menos el aumento del desempleo que a los trabajadores manuales menos cualificados.

La clase obrera baja está compuesta por aquéllos que realizan trabajos no cualificados o semicualificados que necesitan poco aprendizaje. La mayoría de estas ocupaciones generan ingresos más bajos y una menor seguridad en el empleo que las cualificadas.

La divisoria entre las ocupaciones de la clase obrera se traza en función del número de horas que se trabaja, es decir, si son a tiempo parcial o de jornada completa, y basándose también en el grado de seguridad en el empleo que tienen los trabajadores. Una distinción entre áreas económicas centrales y periféricas arroja luz sobre este punto. Los sectores centrales son aquéllos en los que los trabajadores trabajan la jornada completa, obtienen ganancias relativamente altas y disfrutan de seguridad en el empleo a largo plazo. Los periféricos son aquéllos en los que los empleos son inseguros, con salarios bajos y en los que hay una alta proporción de trabajadores a tiempo parcial. En los sectores centrales predominan los trabajadores cualificados, junto a una cierta proporción de empleados semicualificados o no cualificados (generalmente hombres de raza blanca), También son los que registran más afiliación a los sindicatos. Otros trabajadores se encuentran en sectores periféricos, donde el nivel de afiliación sindical es bajo.

La infraclase

Una gran línea de demarcación dentro de la clase obrera se da entre la mayoría étnica y las minorías desfavorecidas, que componen una infraclase que tiene unas condiciones laborales y un nivel de vida bastante inferior al de la mayoría de la población. Muchos de los

miembros de esta clase son desempleados a largo plazo o trabajadores que vagan sin rumbo de un empleo a otro. En Gran Bretaña, los negros y los asiáticos están desproporcionadamente representados en la infraclase. En algunos países europeos, los trabajadores emigrantes que encontraron empleo en la época de prosperidad de hace veinte años, ahora forman una parte considerable de este sector de la clase obrera. Este es el caso, por ejemplo, de los argelinos en Francia y de los emigrantes turcos en Alemania.

La naturaleza de la infraclase ha sido objeto de un gran debate sociológico. Gran parte de la discusión se ha centrado en los Estados Unidos, especialmente en lo referente a la situación de los negros pobres en el centro de las ciudades. William Julius Wi1son ha señalado que la población negra estadounidense está partida en dos.

En The Declining Significance of Race, Wilson, utilizando investigaciones realizadas en Chicago, señalaba que en las tres o cuatro décadas anteriores había aparecido en los Estados Unidos una importante clase media...

p. 334

negra, compuesta por trabajadores de cuello blanco y profesionales. No todos los negros estadounidenses continúan viviendo en guetos urbanos y Wilson indica que lo que empuja a vivir en ellos a los que quedan no es tanto la discriminación racial como otros factores de tipo económico; es decir la clase más que la raza. Las viejas barreras racistas están desapareciendo y los negros se encuentran encerrados en el gueto por su peor situación económica (Wilson, 1978).

El trabajo de Wilson desató una polémica que aún despierta pasiones. El analista político conservador Charles Murray estaba de acuerdo en que existía una infraclase negra en la mayoría de las ciudades importantes. Sin embargo, según este autor, los negros estadounidenses se encontraban en el escalón más bajo de la escala social a causa de las mismas políticas asistenciales que pretendían mejorar su situación. La gente ha llegado a depender de las limosnas de los servicios sociales y a construir una "cultura de la pobreza" alrededor de esta dependencia. Por lo tanto, carece de incentivos para buscar trabajo, crear comunidades sólidas o mantener la estabilidad de sus matrimonios (Murray, 1984).

Wilson, al responder a las afirmaciones de Murray, repitió sus argumentos y los extendió utilizando de nuevo investigaciones llevadas a cabo en Chicago. Señalaba que el desplazamiento de muchos blancos hacia las áreas residenciales, el declive de las industrias urbanas y otros problemas económicos de las ciudades habían generado altas tasas de desempleo entre los hombres negros. Wilson achacaba las formas de desintegración social señaladas por Murray, incluyendo el alto porcentaje de madres solteras negras, a la disminución del número de hombres (con trabajo) "casaderos".

Posteriormente, Murray aplicó sus argumentos al Reino Unido (1990), para señalar que, por el momento, no hay en este país una infraclase claramente definida, pero que se está desarrollando rápidamente. Comprenderá no sólo a miembros de las minorías étnicas sino a blancos procedentes de arcas empobrecidas en las que avanza la desintegración social. Sin embargo, el trabajo de Murray ha sido criticado con agudeza por otros sociólogos que trabajan en el caso británico.

Consideraremos más tarde la validez de las afirmaciones de este autor. Sin embargo, en primer lugar nos ocuparemos de los cambios que están influyendo en aquéllos que están en la cima de la estructura de clases.

Cambios en la estructura de clase

¿Descomposición de la clase alta?

Como se ha señalado anteriormente, la clase alta (al igual que las demás clases) ha estado siempre dividida. Sin embargo, algunos autores han argumentado que esta clase está tan desagregada en la actualidad que, de hecho,...

p.335

ha desaparecido como categoría coherente de clase. Añaden que en el siglo XIX y a comienzos del XX, la pertenencia a la clase alta se basaba en la tenencia de propiedades, ya fueran negocios, organizaciones financieras o tierras. Como ya se indicó, hoy en día la tierra ha dejado de ser una fuente significativa de poder y la economía está dominada por grandes corporaciones de negocios, cuya titularidad no es individual y que cuentan con miles de accionistas diferentes que ejercen escasa influencia en la marcha de las empresas. El control de las grandes corporaciones está en manos de sus principales directivos, que no son propietarios de los negocios que dirigen sino simplemente profesionales o trabajadores de cuello blanco de alta cualificación.

De esta forma, en el esquema de clases de las sociedades modernas de John Goldthorpe, ya no hay una clase alta. Lo que él denomina la "clase de servicios" está formada, en sus niveles superiores, por gestores de negocios, profesionales altamente cualificados y administradores. Otros autores han señalado que el fenómeno de la posesión institucional de las acciones acentúa la pérdida de importancia de la propiedad privada del capital (véase el Capítulo 12: "El trabajo y la vida económica"). Hoy en día, una gran parte de las acciones son propiedad de las compañías de seguros, de los fondos de pensiones y de sociedades inversoras que atienden a grandes sectores de la población. Por ejemplo, alrededor de la mitad de la población del Reino Unido tiene hoy inversiones en planes de pensiones privados.

Sin embargo, la idea de que ya no existe una clase alta como tal es cuestionable. John Scott, a cuyo análisis de la naturaleza cambiante de la clase alta nos hemos referido anteriormente, sostiene que, en la actualidad, esta clase ha cambiado de forma pero manteniendo su posición diferenciada. Consiste en una serie de personas vinculadas al poder de las grandes empresas por lo que él denomina una "constelación de intereses". Puede que los directivos principales de las grandes corporaciones no sean propietarios de las empresas que las componen pero suelen acumular acciones y esto les vincula tanto con los empresarios a la vieja usanza como con los "capitalistas financieros". En esta última categoría se incluye a las personas que dirigen las compañías de seguros y otras organizaciones que son grandes accionistas institucionales y que forman hoy el núcleo de la clase alta.

Profesionales, directivos, administradores

El creciente número de personas que ocupan puestos profesionales, directivos y de administración está relacionado con la importancia de las grandes organizaciones en las sociedades modernas (véase el Capitulo II: "Las organizaciones modernas"), y también

tiene que ver con el número cada vez mayor de trabajadores que absorbe el sector público; por ejemplo, en el gobierno, la educación, la sanidad y la asistencia social. A pesar del...

p.336

aumento de las privatizaciones, en 1991, alrededor del 25% de la población activa trabajaba en industrias de propiedad estatal. La mayor parte de los profesionales -médicos, contables, abogados, etc. - son, de hecho, empleados públicos.

Profesionales, directivos y administradores de alto nivel obtienen su puesto principalmente porque tienen "credenciales", es decir, licenciaturas, diplomas y otros títulos. En conjunto, tienen una carrera profesional relativamente segura y bien remunerada y, probablemente, la distancia que los separa de aquéllos que realizan trabajos de carácter manual y más rutinario ha aumentado en los últimos años. Algunos consideran que, en realidad, los profesionales y los grupos de trabajadores de cuello blanco de cierta categoría constituyen una clase específica, la "clase profesional dirigente". Sin embargo, el grado de separación que existe entre éstos y el conjunto de los trabajadores de cuello blanco no parece ser lo suficientemente profundo, ni estar tan definido como para hacer que esta posición sea defendible.

Cuello blanco, cuello azul: feminización y proletarización

Hoy en día hay más gente en trabajos no manuales que antes, pero dilucidar si se han convertido o no en parte de la "clase media" es una cuestión que suscita mucha polémica entre los sociólogos. Hay que tener en cuenta dos problemas. En primer lugar, gran parte de los trabajos no manuales más rutinarios que se han creado están ocupados por mujeres. Ha tenido lugar un proceso que se ha denominado, de forma un tanto torpe, feminización del trabajo rutinario de cuello blanco. Como veremos, la relación entre género y clase es compleja.

En segundo lugar, se han degradado o descualificado las condiciones laborales de muchas personas en tales empleos ya que las aptitudes que estas tareas solían exigir de los trabajadores han pasado a estar obsoletas, a medida que se ha introducido maquinaria para realizar algunas de sus funciones. Esto se aplica, por ejemplo, al trabajo administrativo y de secretaría de la oficina: calcular, escribir o tener dotes de organización ha sido en parte sustituido por la introducción de máquinas de escribir, calculadoras, fotocopiadoras y, más recientemente, ordenadores y procesadores de textos.

De hecho, la feminización y la descualificación están directamente conectadas. Por ejemplo, cuanto más ha aumentado la proporción de personas empleadas en trabajos de oficina y similares, más ha crecido el porcentaje de mujeres en este tipo de ocupaciones, y más se han rutinizado las tareas. El número de mujeres también sobrepasa, con mucho, al de hombres en los trabajos de menor nivel de sectores en expansión como los de marketing, venta al por menor y ocio. Trabajos como los de dependiente o cajero están muy feminizados.

p.337

En su influyente estudio Labour and Monopoly capital, escrito hace unos veinte anos, Harry Braverman argumentó que la mayoría de los trabajos rutinarios de cuello blanco se han descualificado hasta tal punto que ahora se diferencian bien poco de los

manuales. En lugar de ver cada vez más personas accediendo a la clase media se dice que lo que observamos es un proceso de "proletarización". Estos grupos están siendo empujados a una clase obrera que se expande y en la que debemos considerar que están representados muchos trabajos "no manuales" (Braverman, 1974).

La mayoría de los sociólogos creen que Braverman lleva su argumento demasiado lejos. Algunas ocupaciones se cualifican, en vez de lo contrario, ya que con el proceso de cambio tecnológico se requiere más, y no menos, cualificación. Así es, por ejemplo, en algunos trabajos afectados por la introducción de ordenadores (si bien otros, en realidad, pierden categoría por el mismo proceso). Además, la clase social de un individuo casado depende también de la posición de su cónyuge. Las mujeres que tienen trabajos rutinarios no manuales a menudo están casadas con trabajadores de cuello blanco de rango superior, de modo que la familia puedo considerarse de clase media.

Los estudios que se ocupan de los trabajos rutinarios de cuello blanco y de los trabajadores que los desempeñan han arrojado resultados un tanto contradictorios, en lo que se refiere a la idea de proletarización. Rosemary Cromplon y Gareth Jones (1984) estudiaron a trabajadores de cuello blanco en un banco, en un ayuntamiento y en una compañía de seguros. Descubrieron que las mujeres oficinistas tenían muchas menos probabilidades de ascenso a puestos superiores que los hombres. Consideraron que gran parte de los trabajos estudiados se habían proletarizado, ya que los trabajadores se limitaban a seguir una serie de rutinas, sin mucho margen para la iniciativa personal. Los hombres suelen poder abandonar tales puestos pero las mujeres no, de ahí que sean principalmente los empleos femeninos de cuello blanco los que hayan perdido categoría.

Gordon Marshall y otros autores (1988) han criticado estas conclusiones y también las ideas de Braverman. Entrevistaron a hombres y mujeres en una serie de ocupaciones y les preguntaron si su trabajo necesitaba en la actualidad de mayores aptitudes que cuando habían empezado a trabajar. Descubrieron que sólo un 4% afirmaba que su trabajo necesitara menos capacitación, y que esta proporción era prácticamente igual en los trabajos feminizados que en los demás empleos de cuello blanco. Concluyeron que los trabajadores de cuello blanco todavía tienen en sus trabajos una autonomía mayor que la de la mayoría de los obreros manuales y que, por lo que se refiere a la conciencia de clase, tienden a verse más como miembros de la "clase media" que éstos.

p.338

Cambios que afectan a la clase obrera

Como se analizará posteriormente en este capítulo, la sociedad británica, como la de la mayoría de los países industrializados, tiene un número considerable de pobres. Sin embargo, la mayor parte de los individuos con trabajos de carácter manual ya no vive en la miseria. Como se dijo antes, la renta de este tipo de trabajadores ha crecido considerablemente desde el cambio de siglo. Este mayor nivel de vida se expresa en la creciente capacidad para acceder a los bienes de consumo de que disponen todas las clases. Alrededor de un 50% de los trabajadores de cuello azul es ahora propietario de su casa. Un gran número de hogares tienen coches, lavadoras, teléfonos y televisores.

El fenómeno de la opulencia de la clase trabajadora indica la existencia de otra posible vía hacia una "sociedad más de clase media". ¿Quizá, a medida que prosperan, los trabajadores de cuello azul se hacen más de clase media? Esta idea, con la característica afición de los sociólogos a las denominaciones torpes, ha venido a ser conocida como la

tesis del aburguesamiento, es decir, "hacerse más burgués", una expresión de estilo marxista para "hacerse más de clase media".

En los años sesenta, John Goldthorpe y sus colaboradores llevaron a cabo lo que se convirtió en un estudio muy conocido sobre la hipótesis del aburguesamiento. Basado en entrevistas con trabajadores de la industria química y automovilística de Luton, la investigación se publicó en tres volúmenes. Se cita a menudo como la investigación del Affluent Worker (El trabajador opulento) (Goldthorpe y otros, 1968-1969). Se estudió a un total de 229 trabajadores manuales ya 54 de cuello blanco, con fines comparativos. Muchos de los trabajadores de cuello azul habían emigrado a la zona en busca de trabajos mejor pagados; de hecho, sus salarios eran mejores que los de la mayoría de los trabajadores de su cualificación y ganaban más que la mayoría de los trabajadores de cuello blanco de nivel inferior.

Para los autores de este estudio los resultados eran inequívocos: la tesis del aburguesamiento era errónea. Estos trabajadores no estaban en proceso de hacerse más de clase media y tenían lo que Goldthorpe y sus colegas denominaban una actitud "instrumental" hacia su trabajo; lo veían como un medio para lograr un fin: el de ganar buenos salarios. Su trabajo era, en general, repetitivo y carente de interés y ellos apenas se entregaban a él. Sin embargo, en sus ratos de ocio no se relacionaban con los trabajadores de cuello blanco y no aspiraban a ascender en la escala social; el dinero que ganaban lo destinaban a adquirir distintos tipos de bienes.

No se ha llevado acabo ninguna investigación comparable en los años posteriores y no está claro en qué medida las conclusiones de Goldthorpe y sus colaboradores siguen siendo válidas, si es que lo eran en su momento.

En general, se acepta que las tradicionales comunidades obreras se han ido fragmentando o se han dividido por completo con el declive de la industria...

p. 339

manufacturera y el impacto del consumismo. Sin embargo, hasta dónde ha llegado esta fragmentación es algo que aún está por discutir.

Las divisiones dentro de la clase trabajadora reflejan contrastes entre los hogares y no sólo entre los individuos. El estudio de Ray Pahl Divisions of Labour (1984) da cuenta de una investigación sobre familias de clase trabajadora en la Isla de Sheppey, en Kent. Descubrió un cisma entre los hogares de "trabajadores ricos" y de "trabajadores pobres". En los primeros dos o más miembros de la familia tienen trabajo estable, suelen ser propietarios de su vivienda y viven con comodidades. Por otro lado, para los hogares de "trabajadores pobres" llegar a fin de mes resulta mucho más duro.

En general, resultaría difícil rebatir que la estratificación dentro de la clase trabajadora, así como entre clases, depende en la actualidad no sólo de las diferencias ocupacionales sino de las que se refieren al consumo ya la forma de vida. En muchos aspectos importantes las sociedades modernas se han convertido en sociedades de consumidores, orientadas a la adquisición de bienes materiales. En cierto sentido, la sociedad de consumo es una "sociedad de masas" en la que las diferencias de clase están superadas; así, personas que proceden de distintas clases puede que vean el mismo programa de televisión. Sin embargo, las diferencias de clase también pueden intensificarse a través de las variaciones en la forma de vida y en el "gusto" (Bourdieu, 1986).

El problema de la infraclase

La polémica sigue abierta en lo referente a si la formación de una infraclase ha avanzado tanto en Gran Bretaña y Europa como señala Murray. Lydia Morris, partiendo de la investigación que llevó acabo en Hartlepool, en el noreste de Inglaterra, afirma que en Gran Bretaña es posible que surja una infraclase allí donde la industria manufacturera ha entrado en crisis y donde se ha producido un aumento a gran escala del desempleo. Hartlepool reúne esas condiciones.

Morris estudió tres grupos de desempleados: el primero se componía de parejas en las que el hombre había estado en paro al menos durante un año; el segundo de parejas en las que él había tenido el mismo empleo al menos durante ese mismo período, y el tercer grupo se refería a parejas en las que el hombre había conseguido un nuevo empleo durante el último año. Casi todas las personas estudiadas eran blancas. Morris señala que el desempleo en el Reino Unido no es tan característicamente "negro" como en los Estados Unidos.

Por lo que se refiere a la exclusión social- es decir, si los individuos y las familias disponen de redes de apoyo a las que recurrir- Morris se dio cuenta de que apenas había diferencias entre los tres grupos. Los que estaban en paro desde hacía más de un año todavía se preocupaban de buscar...

p. 340

trabajo; no habían desarrollado una cultura de oposición al mismo. Su situación era el resultado de un largo proceso de declive económico en la zona, de la falta de cualificación y de una cierta falta de contactos informales en el mundo laboral, que podrían haberles ayudado a encontrar un empleo en su lugar de residencia. Sin embargo, Morris constató que la pareja de la mayoría de los parados de larga duración también estaba en paro y también gran parte de sus amistades. No obstante, su conclusión fue "no hay pruebas concluyentes en mi estudio de que exista una cultura de "infraclase" característica" (Morris, 1993, p. 410). El estudio de Morris no es en absoluto concluyente. Se realizó sólo en una parte de Gran Bretaña en la que las minorías étnicas no están muy representadas. Los hombres antillanos y asiáticos se concentran más en empleos semicualificados y su tasa de desempleo es mayor que la de varones blancos (Pilkington, 1992).

La tendencia hacia la división por motivos económicos y a la exclusión social, tan características de los Estados Unidos, sí parece estar acentuándose en Gran Bretaña y en Europa Occidental. A este respecto, el componente racial y étnico es clave. En ciudades como Londres, Manchester, Amsterdam, Frankfurt, París y Nápoles la situación de los pobres está empeorando. Hamburgo es la ciudad más rica de Europa, según la media de renta per cápita, y tiene la proporción de millonarios más alta de Alemania. También es la que registra la proporción más elevada de personas que viven de la asistencia social y del subsidio de paro: un 40% más que la media de todo el país. Un tercio de los trabajos industriales de su zona metropolitana desapareció en los quince años anteriores a 1994.

La mayoría de los pobres y desempleados de Europa Occidental son originarios de los países en los que viven, pero muchos emigrantes de primera y segunda generación también se encuentran en la pobreza y atrapados en zonas urbanas que se están deteriorando; la proporción de familias monoparentales está aumentando. Moss Side en Manchester, Gallusviertel en Frankfurt y Nieuwe occidental en Rotterdam son ejemplos de esta situación.

Un grupo de sociólogos holandeses entrevistó a varios centenares de habitantes de las zonas urbanas más pobres de su país. Al contrario que Morris, se dieron cuenta de que el 55% de los desempleados de larga duración entrevistados había dejado de buscar trabajo. La conclusión de estos investigadores fue que muchos habían decidido rendirse y vivir de los servicios sociales (Engbersen y otros, 1993).

Género y estratificación

Durante muchos años los estudios sobre la estratificación "prescindieron del género"; se escribían como si las mujeres no existieran o como si no tuvieran importancia o interés para el análisis de las divisiones de poder, riqueza...

p. 341

y prestigio. Sin embargo, en sí mismo, el género es uno de los ejemplos más profundos de estratificación. No hay sociedades en las que el hombre no tenga, en ciertos aspectos de la vida social, más riqueza, un estatus mejor o más influencia que la mujer.

Las divisiones de clase y el género

Uno de los principales problemas que plantea el estudio del género y de la estratificación en las sociedades modernas parece sencillo, pero resulta difícil de resolver. Es la cuestión de hasta qué punto podemos entender las desigualdades de género, del mundo contemporáneo a partir de las divisiones de clase. Este tipo de desigualdades tienen una mayor raigambre histórica que los sistemas de clases; los hombres disfrutan de una posición mejor que las mujeres, incluso en sociedades como las de cazadores y recolectores en las que no hay clases. Sin embargo, las divisiones de clase tienen tanta importancia en las sociedades modernas que, sin duda, se "solapan" considerablemente con las de género. La situación material de la mayoría de las mujeres suele reflejar la de sus maridos y esposos, de ahí que se pueda afirmar que es preciso explicar las desigualdades de género partiendo de la clase.

Frank Parkin, en un estudio clásico sobre estratificación, expresaba muy bien este punto de vista:

El estatus de la mujer tiene realmente muchas desventajas en comparación con el del hombre, en diversas áreas de la vida social en las que se incluyen las oportunidades de trabajo, la propiedad de bienes, los ingresos, etc. Sin embargo, estas desigualdades relacionadas con las diferencias de sexo no suelen considerarse útiles como componentes de la estratificación. Esto es así porque para la gran mayoría de las mujeres la adjudicación de compensaciones sociales y económicas está determinada principalmente por la situación de sus familias y, especialmente, por la del hombre. Aunque, hoy en día, las mujeres también tienen una cierta posición por el simple hecho de serlo, el que se les concedan o no recursos no depende principalmente de su propia ocupación sino, en general, de la de sus padres o maridos. Y si las esposas e hijas de los trabajadores no cualificados tienen algo en común con las de los acaudalados terratenientes, no hay duda de que las diferencias globales en su situación son mucho más llamativas y significativas. Sólo si se creyera que las incapacidades que lleva consigo la posición de la mujer son tan grandes como para pasar por encima de las diferencias de clase, sería realista considerar el sexo como una dimensión importante de la estratificación. (Parkin, 1971, pp. 14-15.)

Se puede señalar que las mujeres, incluso hoy, suelen estar relegadas al "ámbito" privado: el mundo familiar doméstico, los niños y la casa. Por otra parte, los hombres tienen un vida más pública" y determinan cómo se...

p. 342

distribuye la riqueza y el poder. Su mundo es el del trabajo remunerado, el de la industria y la política.

Hasta hace poco, la idea de que las desigualdades de clase determinaban la estratificación en función del género solía ser un presupuesto no explícito, pero hay en día este asunto se ha convertido en objeto de un cierto debate. John Goldthorpe ha defendido lo que él denomina "posición convencional" en el análisis de clase, es decir, que el trabajo remunerado de las mujeres es relativamente insignificante si se compara con el de los hombres y que, por lo tanto, se puede considerar que ellas pertenecen a la misma clase que sus maridos (Goldthorpe, 1983). Este autor hace hincapié en que esta idea no se basa en una ideología sexista sino que reconoce, por el contrario, la posición subordinada en la que se encuentran muchas mujeres dentro de la población activa. Es más frecuente que las mujeres tengan empleos a tiempo parcial que los hombres y su experiencia en el trabajo remunerado suele ser más intermitente porque tienen que abandonarlo durante períodos prolongados para criar y cuidar a sus hijos. Al estar la mayoría de mujeres en una situación de dependencia económica respecto a sus maridos, su posición de clase está con más frecuencia determinada por la de ellos.

El argumento de Goldthorpe puede criticarse de diversas maneras. En primer lugar, en una proporción considerable de hogares los ingresos de la mujer son cruciales para el mantenimiento de la situación económica de la familia y para su forma de vida. En estas circunstancias, el trabajo remunerado de la mujer determina en cierta manera la posición de clase de la familia.

En segundo lugar, el empleo de una mujer puede influir mucho en el del marido, y no sólo el de éste en el de ella. Incluso cuando una mujer gana menos que su marido, su situación laboral puede ser el factor "dominante" a la hora de determinar la clase de éste. Por ejemplo, este podría ser el caso si el marido es un trabajador manual no cualificado o semicualificado y la esposa es, digamos, la encargada de una tienda. El empleo de la mujer puede dar la medida de la situación del conjunto de la familia.

En tercer lugar, existen muchos hogares "mixtos" en lo referente a su clase, que serían aquéllos en los que el trabajo del marido tiene más categoría que el de la esposa o viceversa (esta situación es menos habitual). Al no haberse llevado a cabo muchos estudios sobre este tipo de hogares, no podemos estar seguros de que siempre se pueda considerar el empleo del marido como la influencia determinante. Puede que haya ciertas cuestiones en las que sea más realista considerar que el hombre y la mujer, incluso dentro del mismo hogar, tienen una posición de clase diferente.

En cuarto lugar, está aumentando la proporción de familias en las que la mujer es el único sustento. A menos que los ingresos de la mujer procedan de una pensión alimenticia que la sitúe en el mismo nivel económico que su ex marido, ella será, por definición, la influencia determinante en su propia posición de clase (Stanworth, 1984; Walby, 1986).

p. 343

Las investigaciones realizadas apoyan la conclusión de que la situación económica de una mujer no puede "listarse" simplemente junto a la del marido. Un estudio llevado a cabo en Suecia demostró que las familias "mixtas" eran frecuentes (Lieuffsrud y Woodward, 1987).

En la mayoría de ellas, el hombre tenía un empleo de mayor rango, aunque este era el caso de la mujer en unos pocos casos. La investigación mostraba que los individuos integrantes de estos hogares tendían a "importar" aspectos de sus diferentes posiciones de clase a la familia. Las decisiones que afectaban, por ejemplo, a quién se quedaba en casa para cuidar de un hijo enfermo estaban relacionadas con la interacción entre clase y género que se daba en la familia. Si el trabajo de la mujer era mejor que el del marido, era éste el que asumía esta responsabilidad.

El debate continúa

Goldthorpe y otros autores han defendido la idea que propuso el primero y la han completado con más observaciones. Según ellos, a la hora de llevar a cabo una investigación, es razonable utilizar a la pareja del que pertenece a la clase superior independientemente de que sea el hombre o la mujer para clasificar al conjunto de la familia. Además, señalan que si se incluye material referente a las esposas en la investigación, el resultado modifica pero no altera radicalmente las conclusiones de la "situación convenciona1"(Goldthorpe y otros, 1988).

Algunos autores, llevando el debate más lejos, han señalado que la posición de clase de un individuo debería determinarse sin hacer mención a su familia. Dicho de otro modo, la clase social debería adjudicarse valorando de forma independiente el empleo que tiene cada individuo y sin que se haga una referencia específica a sus circunstancias familiares. Este es el enfoque que han utilizado, por ejemplo, Gordon Marshall y sus colegas en un estudio acerca de la estructura de clase en el Reino Unido (Marshall y otros, 1988).

Sin embargo, esta perspectiva también plantea dificultades. Pone en un lado a los que no tienen trabajo remunerado, incluyendo no sólo a las amas de casa con dedicación exclusiva sino a los jubilados ya los desempleados. Los últimos dos grupos se pueden clasificar en función del último empleo que han tenido, pero esto puede resultar problemático si hace tiempo que no trabajan. Además, en principio, parece bastante engañoso no prestar ninguna atención al hogar. El hecho de que un individuo esté soltero o conviva con otra persona puede cambiar mucho las oportunidades de que ambos dispongan.

La investigación llevada a cabo por Norman Bonney (1992) demuestra que las mujeres que ganan buenos sueldos suelen estar con parejas que también los tienen, y que las esposas de hombres que ocupan puestos profesionales...

p. 344

o directivos reciben mejores sueldos que otras esposas con empleo. Estas conclusiones indican que la participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo puede hacer que se acentúen las divisiones de clase entre los hogares, lo cual no se apreciaría si sólo se analizara a los individuos por separado. El matrimonio suele generar asociaciones en las que los dos individuos que las componen son relativamente privilegiados o se ven en cierta manera desfavorecidos en lo referente a sus logros laborales.

A continuación nos ocupamos del problema de la movilidad social. En ésta, como en otras áreas del análisis de clase, durante mucho tiempo no se ha prestado atención al género.

Movilidad social

Al estudiar la estratificación tenemos que considerar no sólo las diferencias entre las posiciones económicas o las ocupaciones, sino qué ocurre con los individuos que las tienen. La expresión Movilidad Social se refiere al movimiento de los individuos y grupos entre las distintas posiciones socioeconómicas. La movilidad vertical es un desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala socioeconómica. De quienes ganan propiedades, renta o posición se dice que se mueven hacia arriba, mientras que los que las pierden se mueven hacia abajo. En las sociedades modernas abunda también la movilidad lateral, que alude a la traslación geográfica de un barrio a otro o entre ciudades y regiones. Con frecuencia, la movilidad vertical y la lateral se combinan. Por ejemplo, un individuo que trabaje en una empresa de una ciudad puede recibir un ascenso que le lleve a una sucursal de la compañía situada en otra localidad, o incluso en otro país.

Hay dos maneras de estudiar la movilidad. Primero, pueden examinarse las carreras profesionales de los individuos, es decir, hasta qué punto se desplazan hacia arriba o hacia abajo en la escala social durante su vida laboral. Esto se suele denominar movilidad intrageneracional. Por otra parte, se puede analizar en qué medida los hijos tiene el mismo tipo de empleo que sus padres o abuelos. Este tipo de movilidad se llama movilidad intergeneracional.

Estudios comparativos sobre movilidad

El grado de movilidad vertical que se da en una sociedad es un indicador fundamental de su nivel de "apertura", señalando hasta qué punto un individuo con capacidad nacido en un estrato inferior puede ascender en la escala socioeconómica. ¿En qué medida son "abiertas" las sociedades industrializadas respecto a la movilidad social? ¿Hay mayor igualdad de oportunidades en Gran Bretaña que en otros lugares? Los estudios sobre...

p. 345

movilidad social se han llevado a cabo durante los últimos cincuenta años, incorporando habitualmente comparaciones internacionales. Uno de los trabajos pioneros en este campo fue el de Pitirim Sorokin (1927), que cubrió un vasto conjunto de sociedades diferentes, incluyendo la Roma clásica y la China tradicional, y que también realizó uno de los primeros estudios detallados de la movilidad en los Estados Unidos. Su conclusión fue que las oportunidades para un ascenso rápido eran mucho más limitadas de lo que sugería el folclore estadounidense. Sin embargo, las técnicas empleadas por Sorokin para recoger datos eran bastante primitivas.

La investigación efectuada por Peter Blau y Otis Dudley Duncan cuarenta años después fue mucho más refinada y amplia (Blau y Duncan, 1967), y todavía sigue siendo el estudio más minucioso de la movilidad social llevado acabo en un país en particular (sin embargo, aunque tuviera mucha amplitud de miras, al igual que la mayoría de los trabajos sobre movilidad corrobora las puntualizaciones hechas en la sección previa: todos los examinados eran varones). Blau y Duncan recogieron información de una muestra nacional de 20.000 hombres y llegaron a la conclusión de que hay mucha movilidad vertical en los Estados Unidos, pero que casi toda se produce entre posiciones ocupacionales muy cercanas. La movilidad de "1argo alcance" no es habitual. Aunque haya movimiento

descendente, tanto en las carreras individuales como intergeneracionalmente, este tipo de movilidad es mucho menos común que la ascendente. La razón de esto es que los trabajos profesionales y de cuello blanco han crecido mucho más rápidamente que los de cuello azul, un desplazamiento que ha creado vías para que los hijos de los trabajadores de cuello azul se trasladen a posiciones de cuello blanco.

Quizá el estudio internacional sobre movilidad social más afamado sea el realizado por Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix (1959), que analizaron datos de nueve sociedades industrializadas - Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Suecia, Suiza, Japón, Dinamarca, Italia y los Estados Unidos- centrándose en la movilidad de los hombres desde trabajos de cuello azul a los de cuello blanco. En contra de sus expectativas, no encontraron indicios de que los Estados Unidos fuesen más abiertos que las sociedades europeas. La movilidad vertical total que cruza la línea que separa los trabajos de cuello azul de los de cuello blanco era del 30% en los Estados Unidos, mientras que en las otras sociedades variaba entre el 27 y el 31 %. Lipset y Bendix llegaron a la conclusión de que todos los países industrializados estaban experimentando cambios similares respecto a la expansión de los trabajos de cuello blanco. Esto condujo a una "oleada de movilidad ascendente" de dimensiones comparables en todos ellos. Otros autores han puesto en duda estas conclusiones, arguyendo que, si se presta más atención a la movilidad descendente y se tiene en cuenta la movilidad de largo alcance, hay diferencias significativas entre los países (Heath, 1981; Grusky y Hauser, 1984).

p. 346

Robert Erikson y John Goldthorpe dan cuenta en The Constant Flux (1993) de sus más recientes investigaciones sobre movilidad social. Estudiaron este fenómeno en Europa Occidental y Oriental, los Estados Unidos, Australia y Japón, y analizaron datos procedentes de doce estudios nacionales sobre este tema, que cubrían más o menos los primeros setenta años del siglo. Llegaron a la conclusión de que, a largo plazo, los índices de movilidad no tendían a aumentar; que las cifras totales de este indicador "se mueven de una manera que podría parecer que no tiene dirección" (p. 367), y que los Estados Unidos no tenían unos índices de movilidad sustancialmente mayores que los del resto de los países analizados.

Movilidad descendente

Aunque la movilidad descendente se da menos que la ascendente, no deja de ser un fenómeno generalizado. La movilidad intrageneracional descendente es también habitual y con bastante frecuencia se relaciona con ansiedades y problemas psicológicos, cuando los individuos son incapaces de mantener la forma de vida a la que se han acostumbrado. El despido es otra de las causas principales de la movilidad descendente. Por ejemplo, los hombres de mediana edad que pierden sus trabajos, o bien no encuentran modo alguno de conseguir un nuevo empleo o sólo pueden obtenerlo aceptando un nivel de ingresos inferior al precedente.

Hasta ahora ha habido pocos estudios sobre la movilidad descendente en el Reino Unido. Sin embargo, es probable que ésta, cuando tiene un carácter intergeneracional o intrageneracional, esté creciendo en Gran Bretaña al igual que en los Estados Unidos, país en el que sí se han llevado a cabo diversas investigaciones recientemente sobre el

fenómeno. En los años ochenta y principios de los noventa, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, se ha producido un retroceso general del promedio de salarios reales (calculados después de restarles la tasa de inflación) en los empleos de cuello blanco de rango medio en los Estados Unidos. Por lo tanto, aunque el número de este tipo de trabajos sigue aumentando en relación con otros, quizá ya no puedan responder como antes a las expectativas de alcanzar una determinada forma de vida.

La reestructuración de las corporaciones y sus "reajustes" son las principales causas de estos cambios. Para enfrentarse ala creciente competencia global, muchas empresas han reducido sus plantillas. Se han perdido trabajos de cuello blanco y también otros manuales de jornada completa en beneficio de empleos mal pagados y a tiempo parcial.

En los Estados Unidos, la movilidad descendente es especialmente habitual entre las mujeres separadas o divorciadas con niños. Sirva como ejemplo el caso de Sandra Bolton, descrito por John Schwarz en su libro The Forgotten Americans. La suerte de Sandra contradice la...

p. 347

idea de que los que trabajan duro y siguen las reglas prosperan. El marido de Sandra la maltrató periódicamente durante sus seis años de matrimonio y los asistentes sociales lo consideraron una amenaza para sus dos hijos. Ella se divorció de él después de que los servicios de protección de menores le advirtieran de que el Estado se haría cargo de los niños si ella no le dejaba.

Sandra no recibe ninguna pensión de su ex marido, que, dos semanas antes de que hubiera una sentencia de divorcio, metió los muebles y objetos de valor de la familia en un camión, se largó y no se ha vuelto a saber de él. Cuando estaba casada, Sandra tenía una vida moderadamente cómoda, de clase media, pero ahora vive completamente al día. Intentó seguir yendo a la universidad, manteniéndose a ella misma y a sus hijos por medio de diversos trabajos domésticos, pero no podía ganar dinero suficiente.

Un vecino cuidaba de sus hijos mientras ella trabajaba en jornada completa como secretaria en un centro médico. Finalmente, pudo obtener una licenciatura por medio de cursos nocturnos y de verano. Aunque ha solicitado muchos trabajos, no ha conseguido uno en el que gane más que como secretaria, el cual tampoco es suficiente para cubrir todas sus necesidades y las de sus hijos. De modo que ahora trabaja también como cajera en un supermercado por las tardes, e incluso así, sólo consigue llegar a fin de mes.

"Intentas ser responsable -afirma- y te penalizan porque el sistema que tenemos no te lo pone fácil. Lo que quiero decir es que trabajo mucho y que todo tiene un límite" (Schwarz, 1991).

A consecuencia de su divorcio, Sandra pasó de tener una vida con ciertas comodidades a la pobreza. No es la única, tanto en los Estados Unidos como en Gran Bretaña.

Movilidad social y éxito

En las sociedades modernas muchos creen que es posible que cualquiera llegue a la cima si trabaja duro y con suficiente constancia, aunque hasta ahora las cifras indican que muy pocos lo logran. ¿Por qué es tan difícil? Por una parte, la respuesta es muy sencilla. Incluso en una sociedad "perfectamente fluida", en la que cualquiera tuviera una probabilidad exactamente igual de alcanzar las posiciones más elevadas, sólo una pequeña minoría lo

conseguiría. En la cima, el orden socio-económico está conformado como una pirámide y sólo hay unas pocas posiciones de poder, estatus o riqueza. En Gran Bretaña, por ejemplo, no más de dos o tres mil personas, de una población total de cincuenta y ocho millones, podrían llegar a ser directivos de una de las doscientas mayores empresas.

p. 348

Dibujo tipo comic: Una habitación con la pintura descascarada, un lamparita colgando del techo, una ventana desde la que se ve la ciudad, sin cortinas. Una señora despeinada, con chinelas, mira enojada a un señor sentado en un sofá todo raído, que duerme la cara cubierta con un libro cuyo título es: Cómo tener éxito.

Además, quienes ocupan las posiciones de poder y riqueza disponen de muchas más oportunidades para perpetuar sus ventajas y traspasarlas a su descendencia. Pueden hacer que sus hijos tengan la mejor educación posible y esto tiende a llevarles hacia buenos trabajos. Pese a los impuestos sobre la riqueza y los derechos de transmisión, los ricos han encontrado normalmente la forma de hacer llegar la mayor parte de sus bienes a sus descendientes. La mayoría de los que llegan a la cima juegan con ventaja, ya que provienen de familias de profesionales o acomodadas. Los estudios sobre las personas que se han enriquecido muestran que casi ninguna parte de la nada. La gran mayoría de los que han "hecho dinero" se apoyaron en lo que habían heredado o, al menos, en una pequeña suma que recibieron en sus comienzos, la cual utilizaron para acumular más.

William Rubinstein realizó un estudio sobre los orígenes de los millonarios británicos en la década de los ochenta (Rubinstein, 1986). Su trabajo se basó en las personas que habían fallecido en 1984 y 1985 legando, por lo menos, un millón de libras esterlinas (es casi imposible tener datos fidedignos sobre los millonarios vivos). Rubinstein descubrió que los hijos de ricos hombres de negocios o de terratenientes todavía representan el 42% del conjunto de los millonarios. Aquéllos a los que es probable que sus familias dieran un apoyo material (hijos de profesionales de categoría), representan el 29%, mientras que el 43% heredó alrededor de 100.000 libras cada uno y un 32% heredó entre 10.000 y 100.000. En Gran Bretaña la forma más segura de llegar a ser rico es, todavía, nacer rico.

p. 349

Niveles de movilidad

Los niveles globales de movilidad han sido muy estudiados en Gran Bretaña en el período de postguerra aunque, una vez más, casi todas las investigaciones se han centrado en los hombres. David Glass dirigió un estudio pionero en 1954, analizando la movilidad intergeneracional durante un plazo prolongado que llegaba hasta los años cincuenta. Sus conclusiones se corresponden con las mencionadas anteriormente respecto a datos internacionales: alrededor de un 30% de movilidad desde los trabajos de cuello azul a los de cuello blanco. De hecho, la investigación de Glass fue muy utilizada por los que realizaron comparaciones internacionales. Aunque se producía bastante movilidad, la mayoría era de corto alcance. La de tipo ascendente era mucho más frecuente que la descendente y se concentraba mayoritariamente en los niveles intermedios de la estructura

de clases. Las personas en los niveles más bajos tendían a permanecer allí y casi el 50% de los hijos de trabajadores en puestos profesionales o de gestión se hallaban en ocupaciones similares.

John Goldthorpe y sus colaboradores de Oxford realizaron un estudio posterior que se basaba en una encuesta llevada a cabo en 1972 (Goldthorpe y otros, 1980). Intentaban investigar hasta qué punto se habían alterado las pautas de movilidad social desde la época del estudio de Glass y, de hecho, llegaron a la conclusión de que el nivel general de movilidad masculina era más elevado que durante el período anterior, con bastantes más desplazamientos de largo alcance constatables. La razón principal para esto, sin embargo, no era que el sistema ocupacional se hubiera hecho más igualitario, sino que los cambios procedían del crecimiento acelerado del número de trabajos de cuello blanco de rango superior, en relación a los de cuello azul. Los investigadores se dieron cuenta de que dos tercios de los hijos de trabajadores manuales no cualificados o semicualificados se hallaban también en empleos manuales. Cerca del 30% de los gestores y profesionales provenían del la clase trabajadora, mientras que el 4% de los hombres en trabajos de cuello azul provenían de ambientes profesionales o de gestión.

Pese a que los datos son incompletos, la investigación de Anthony Heath indica que las probabilidades de movilidad de las mujeres están muy limitadas por la carencia de oportunidades para empleadas femeninas en las ocupaciones profesionales y de gestión (Heath, 1981). Cerca de la mitad de las hijas de profesionales o de gestores se hallan en trabajos rutinarios de oficina y no más del 8% consiguen posiciones de nivel comparable alas de sus padres. Sólo el 1,5% de las mujeres que proceden de hogares de cuello azul están en tales empleos (pero e148% se hallan en trabajos rutinarios de oficina).

El estudio original de Oxford sobre movilidad fue puesto al día basándose en nuevos materiales recogidos cerca de diez años después (Goldthorpe y Payne, 1986). Se constataron sus principales conclusiones pero también se encontraron nuevos fenómenos. Las probabilidades de que los muchachos...

p. 350

que procedían de ambientes de cuello azul consiguieran empleos profesionales o de gestión se habían incrementado. Una vez más, esto se achacó a los cambios en la estructura ocupacional, que habían producido una reducción de las ocupaciones de cuello azul, en relación con los empleos de cuello blanco de rango superior. La movilidad descendente era incluso menos frecuente que en la investigación anterior. Sin embargo, la proporción de hombres de la clase obrera que estaban en paro era mucho más alta que antes, lo cual ponía de manifiesto el incremento del desempleo masivo desde la década de los setenta.

En los años ochenta Marshall y otros autores lograron resultados que corroboraban ampliamente los hallazgos de Goldthorpe y sus colegas. Verificaron que alrededor de un tercio de las personas ocupadas en trabajos superiores de cuello blanco o profesionales tenían antecedentes de cuello azul. Conclusiones de este tipo tienden a mostrar la existencia de un grado de fluidez considerable en la sociedad británica. Para mucha gente es realmente posible ascender en la jerarquía social, en términos tanto de movilidad intergeneracional como intrageneracional. Sin embargo, la balanza todavía se inclina negativamente hacia la mujer y la fluidez de la sociedad moderna proviene principalmente de su tendencia al ascenso dentro de las empresas. Marshall y sus colaboradores concluyen: "El hecho de que haya "más espacio en la cumbre" no ha venido acompañado de una mayor igualdad de oportunidades para acceder allí" (Marshall y otros, 1988, p.138). Sin embargo, deberíamos

tener en cuenta algo que se ha mencionado anteriormente: la movilidad es un proceso a largo plazo y si la sociedad se está haciendo más "abierta", todas las consecuencias no se verán hasta dentro de una generación.

Problemas en el estudio de la movilidad social

El estudio de la movilidad social presenta varios problemas. Por ejemplo, no está claro si la movilidad desde los trabajos de cuello azul a los de cuello blanco debe siempre calificarse de "ascendente". Los trabajadores cualificados de cuello azul pueden hallarse en una posición económica superior a muchas personas en empleos de cuello blanco más rutinarios. La naturaleza de los trabajos se altera con el tiempo y no es siempre obvio que lo que se consideraba el "mismo" empleo lo sea todavía. Como hemos visto, los trabajos administrativos, por ejemplo, han cambiado en gran medida en las últimas décadas, a consecuencia de la mecanización del trabajo de oficina. Otra de las dificultades es que en los estudios de movilidad intergeneracional es difícil decidir en qué punto de las respectivas carreras deben hacerse las comparaciones. Un padre puede todavía hallarse en la mitad de su carrera cuando su hijo o hija comienza su vida laboral; padres e hijos pueden moverse simultáneamente, quizá en el mismo sentido o, con...

p. 351

menos frecuencia, en el opuesto. ¿Deberíamos compararles al principio o al final de sus carreras?

Hasta cierto punto, es posible enfrentarse a todas estas dificultades. Hay que tener cuidado de no alterar las categorías ocupacionales si está claro que la naturaleza de los empleos ha cambiado radicalmente durante el período cubierto por un determinado estudio. Por ejemplo, podríamos decidir dejar en el mismo grupo los empleos superiores de cuello azul y los rutinarios de cuello blanco, examinando la movilidad hacia dentro y hacia afuera de estos trabajos en conjunto. El problema que plantea decidir en qué punto de la carrera profesional de cada persona se deben establecer comparaciones en cuanto a la movilidad intergeneracional puede resolverse - si los datos lo permiten- comparando a los padres con los hijos, tanto al principio como al final de las carreras respectivas. Sin embargo, estas estrategias no son del todo satisfactorias. Hay que tratar con cautela las cifras de movilidad social que, según los estudios, parezcan precisas. Las conclusiones en las investigaciones sobre movilidad sólo pueden tener un carácter general, especialmente cuando se trata de comparaciones internacionales.

Las propias oportunidades de movilidad

Como persona que quiere encontrar un buen trabajo a finales de los noventa ¿qué conclusiones puede usted sacar, para sus propias oportunidades profesionales, de los estudios de movilidad? Al igual que las generaciones anteriores, es posible que pueda disfrutar de una movilidad ascendente, si es que sus orígenes no son ya, de hecho, privilegiados. Parece probable que la proporción de trabajos profesionales y de gestión continuará expandiéndose en relación a los empleos de bajo nivel. Aquellos que hayan obtenido buenas calificaciones tienen más posibilidades de llenar estas "vacantes".

Sin embargo, apenas quedan puestos de prestigio disponibles para todos los que desean llegar a ellos y algunos de ustedes se darán cuenta de que sus carreras profesionales

no se ajustan a sus expectativas. Aunque se crean más empleos en los niveles profesionales y de gestión que antes, en el conjunto de la economía el número total de puestos disponibles está disminuyendo en relación con el número de personas que buscan trabajo activamente. Una de las razones es el creciente número de mujeres que compiten con los hombres por una cantidad de empleos limitada. Otra, cuyas consecuencias todavía son difíciles de determinar por completo, es la utilización cada vez más frecuente de tecnologías de la información en los procesos productivos. Es posible, y quizá incluso probable, que muchos empleos desaparezcan en los próximos años porque ahora la informática puede realizar tareas, incluso las más complicadas, que antes sólo hacían los seres humanos.

Si usted es una mujer, aunque sus probabilidades de tener una buena carrera profesional están aumentando, se enfrenta a dos obstáculos principales.

p. 352

Los empresarios y directivos masculinos todavía discriminan a las candidatas femeninas. En parte, lo hacen porque creen que las "mujeres no están realmente interesadas en sus carreras" y que, probablemente, dejarán el mercado laboral al formar una familia. El segundo factor influye realmente de forma considerable en las posibilidades de las mujeres. No tanto porque carezcan de interés en sus carreras sino porque, a menudo, en verdad se ven obligadas a elegir entre éstas y tener hijos. Los hombres no suelen estar muy dispuestos a compartir la responsabilidad del trabajo doméstico y del cuidado de los niños. Aunque hay muchas más mujeres que antes organizando su vida familiar de forma que les permita continuar con su carrera, todavía hay grandes obstáculos en su camino.

Pobreza y desigualdad

En la base del sistema de clases británico hay un gran número de personas en condiciones de pobreza. Muchos no tienen una alimentación adecuada y viven en condiciones insalubres, con una esperanza de vida inferior a la de la mayoría de la población. Sin embargo, las personas que tienen más medios no suelen tener una idea exacta de qué grado alcanza la pobreza.

Este no es un fenómeno nuevo. En 1889, Charles Booth publicó un trabajo que mostraba que un tercio de los londinenses estaba viviendo en condiciones de pobreza extrema (Booth, 1889). El resultado fue una protesta generalizada. ¿Cómo podía ser que, en un país que probablemente era en ese momento el más rico de la tierra y el centro de un imperio gigantesco, la pobreza estuviese tan extendida? El trabajo de Booth fue reanudado por su homónimo el general William Booth, del Ejército de Salvación. Su In Darkest England and the Way Out (1970, publicado originalmente en 1890) se abría con cifras que procedían de los cálculos de Charles Booth, mostrando que había 387.000 personas "muy pobres" en Londres, 220.000 "casi pasando hambre" y 300.000 pasándola realmente. En un año se vendió casi un cuarto de millón de ejemplares del libro de William Booth. Hasta ese punto cautivó la imaginación del público, planteando que la pobreza podía reducirse drásticamente por medio de reformas y programas de asistencia social.

¿Qué es la pobreza?

¿Cómo puede definirse la pobreza? Habitualmente se suele distinguir entre pobreza absoluta o de subsistencia y pobreza relativa. Charles Booth fue uno de los primeros autores que intentó establecer una medida coherente para la pobreza de subsistencia, que denomina la carencia de los requisitos básicos para mantener una existencia física saludable, es decir, alimento y cobijo suficientes para hacer posible que el cuerpo funcione de forma eficaz.

p. 353

Booth partió de la base de que estas necesidades serían más o menos las mismas para personas de edad y constitución física similares en cualquier país. Este sigue siendo todavía el concepto fundamental más utilizado en el análisis mundial de la pobreza.

Las definiciones de la pobreza como subsistencia presentan varias carencias, en especial cuando se formulan en relación a un determinado nivel de renta. Un único criterio de pobreza, a menos que se iguale por lo alto, e incluso si tiene un margen de ajuste, suele significar que algunos individuos aparecen por encima del límite de pobreza cuando, en realidad, sus ingresos ni siquiera cubren sus necesidades más básicas. Por ejemplo, dentro del mismo país, el coste de la vida es mucho mayor en unas partes que en otras. Además, el cálculo de la pobreza de subsistencia no tiene en cuenta el impacto del aumento del nivel de vida, que suele ser constante. Es más realista ajustar las ideas sobre los niveles de pobreza a las normas y expectativas cambiantes de una sociedad a medida que se produce crecimiento económico. La mayoría de la población mundial habita en viviendas carentes de baño o ducha, pero, en una sociedad industrializada, sería difícil no calificar el agua corriente como algo imprescindible. Sin embargo, también son complejos los problemas que plantean las formulaciones de pobreza relativa. De nuevo, se utilizan criterios referidos a la renta, pero éstos ocultan las variaciones que se producen en las necesidades reales de las personas.

La pobreza en la actualidad

Al contrario que en los Estados Unidos y en muchos otros países, donde existe un "límite de pobreza" oficialmente establecido, en Gran Bretaña la administración no proporciona tales indicaciones.

En el Reino Unido, los estudios solían considerar que estaba "en la pobreza" cualquiera que tuviera ingresos iguales o menores a los del "subsidio complementario", que era una subvención en metálico que se otorgaba a toda persona cuyos ingresos no alcanzaran lo que se creía era el nivel necesario para subsistir. Se interpretaba que las personas con ingresos entre el 100 y el 140% del subsidio complementario vivían "en el límite de la pobreza". Este subsidio ya no existe pero las últimas cifras disponibles todavía se refieren al período en que estaba en uso.

El número de personas que vive en la pobreza o en el límite de la misma aumentó drásticamente durante los años ochenta. En 1979, seis millones de personas - el 12% de la población- se encontraban en la primera categoría, y un 22% en una combinación de las dos. Los datos de 1987 fueron de un 19 y de un 28%, respectivamente; 10 millones de personas vivían en la pobreza y otros cinco millones en los límites de la misma (Blackburn,

1991). Alrededor de dos tercios del crecimiento total en ambas categorías era consecuencia del aumento del desempleo en ese período.

p. 354

¿Quiénes son los pobres? Las personas de las categorías siguientes tienen más posibilidades de vivir en la pobreza: los desempleados, los que tienen empleos inseguros o a tiempo parcial, los ancianos, los enfermos e incapacitados, y los miembros de familias numerosas y/o de familias monoparentales. Cerca de la mitad de los ancianos pensionistas vive en la pobreza. Personas que quizá han tenido salarios bastante buenos durante su vida laboral experimentan una drástica reducción de su renta con la jubilación. Las familias monoparentales, casi todas encabezadas por mujeres, componen una proporción creciente de los pobres. El alto índice de desempleo de los años ochenta y comienzos de los noventa no parece que vaya a disminuir en el futuro inmediato, y el desempleo prolongado para los cabezas de familia y para sus hijos empuja a cada vez más familias a la pobreza.

El porcentaje de niños (menores de quince años) que viven en hogares en los que los ingresos son un 50% más bajos que el promedio nacional - una de las formas de definir la pobreza- ha aumentado en los últimos años. En 1979, vivía en este tipo de hogares el 10% de los niños. En 1991, esta proporción había aumentado al 31 %. A la vista de éstas y de otras investigaciones, Vinod Kumar llega a la conclusión de que *"un repaso de los datos que utilizan diversas medidas de pobreza indica que existe una tendencia muy acusada e inequívoca hacia el aumento de la pobreza infantil" (Kumar, 1993, p.187).*

Los factores más importantes en la propagación de la pobreza infantil son las altas tasas de paro, así como el incremento del porcentaje de empleos con salarios bajos y del número de hogares monoparentales.

¿Por qué los pobres siguen siendo pobres?

Algunas influencias generales sobre el nivel de pobreza han sido bien verificadas. Los programas de asistencia social que están bien planteados y que se gestionan de forma sistemática, junto a políticas públicas que ayudan a disminuir el desempleo, reducen los niveles de pobreza. Existen algunas sociedades, como Suecia, en las que la pobreza de subsistencia ha sido eliminada casi por completo. Probablemente, la sociedad tiene que pagar un precio por ello, no sólo a través de una alta presión impositiva, sino en el desarrollo de organismos administrativos burocráticos que pueden apropiarse de una gran cantidad de poder. Sin embargo, cuanto más se deja a los mecanismos de mercado de un país la distribución de la riqueza y la renta - como ha sido el caso de Gran Bretaña en los años ochenta- mayores desigualdades materiales se producen. La teoría que subyacía tras las políticas de los gobiernos de Margaret Thatcher era que la reducción de los tipos impositivos individuales y empresariales generaría altos niveles de crecimiento económico, cuyos frutos "revertirían" en los pobres. Los datos no concuerdan con esta tesis. Puede que este tipo de política económica genere...

p.355

una aceleración del desarrollo económico pero el resultado tiende a acentuar las diferencias entre los pobres y los ricos, haciendo crecer en realidad el número de los que sufren una

pobreza de subsistencia (para comparaciones internacionales acerca de las dimensiones e impacto de los programas sociales, véase el cuadro 10.2).

Las encuestas han mostrado que la mayoría de los británicos consideran que los pobres son responsables de su propia pobreza y recelan de aquéllos que viven "gratis" de las "limosnas del Estado". Muchos creen que las personas que viven de la asistencia social podrían encontrar trabajo si estuviesen decididos a hacerlo. Estas ideas no tienen nada que ver con la realidad de la pobreza. Cerca de una cuarta parte de los que viven oficialmente en la pobreza tiene algún tipo de empleo, pero gana demasiado poco para superar el umbral de pobreza. La mayoría de los restantes son chicos o chicas menores de catorce años, personas mayores de sesenta y cinco y enfermos o incapacitados. Pese a la idea tan extendida de que el fraude es frecuente a la hora de recibir pensiones asistenciales, menos del 1% de las solicitudes tiene un carácter fraudulento; porcentaje mucho menor que el que se da en las declaraciones de la renta, donde se calcula que se pierde el 10% de la recaudación a causa de las declaraciones que falsean los ingresos y por la evasión fiscal.

Figura 10.1
Muestra el ratio de ingresos masculinos en e1 10% de la población que más gana, en relación con los ingresos de los hombres que están entre e1 10% que gana menos. Cuanto más grande es la cifra (véase el eje vertical) mayor es la desigualdad
Renta del 10% más rico dividida por la de el 10% más pobre
Eje vertical de arriba hacia abajo: 4,5 - 4,0- 3,5- 3,0 - 2,5-2,0- 1,5-
Eje horizontal de 1979, año por año a 1995
Estados Unidos: se inicia en el 32, trepa hasta 4,1 en 1988 desciende en 1992 a menos de 4 y trepa 4,4 en 1995.
Canadá: Se inicia en 3,4 y trepa hasta 4,1 en 1986, baja a 3,7 en 1988, sube a 4 en 1990, y desciende a 3,7 en 1995.
Gran Bretaña: sube en forma casi pareja de 3,4 a 4,4.
Nueva Zelandia: Trepa desde 2,6 en el inicia hasta 3,2 en 1994
Australia: Se inicia en 2,7, desciende en 1989 a 2,1 y luego de una línea bastante quebrada llega a casi 3 en 1995
Japón: Se inicia en 2,6 en 1979 y con muy pocas variantes llega 2, 7 en 1994
Italia: Se inicia en 2,3, oscila siempre dentro de 2,0 y 2,5 hasta 1991, en que sube bruscamente hasta 2,6 en 1992
Suecia: se mantiene en forma pareja en 2,1 en el inicia hasta 2,3 en 1993
FUENTE: lndependent on Sunday, 21 de julio de 1996.

p. 356

Cuadro 10.2
Tamaño e impacto relativos de los programas sociales en siete países occidentales
Porcentaje de personas con renta baja a las que la ayuda pública padres a las que la ayuda pública ayuda a alcanzar la mitad de la renta intermedia
Gran Bretaña 68,5
Estados Unidos 38,1
Israel 50,0
Canadá 52,7
Noruega 80,1

Alemania (Occidental) 78,8
Suecia 87,8
Porcentaje de todas las familias de renta baja en las que conviven los dos padres a las que la ayuda pública ayuda a alcanzar la mitad de la de la renta intermedia
Gran Bretaña 63,1
Estados Unidos 19,4
Israel 42,9
Canadá 40,5
Noruega 56,4
Alemania (Occidental) 69,8
Suecia 76,5
Porcentaje de todas las familias de renta baja compuestas por ancianos a los que la ayuda pública ayuda a alcanzar la mitad de la de la renta intermedia
Gran Bretaña 77,0
Estados Unidos 71,5
Israel 58,1
Canadá 84,4
Noruega 4 94,0
Alemania (Occidental) 88,4
Suecia 99,9
FUENTE: Adaptado de Timothy M. Smeeding y otros (eds.), Poverty, Inequality, and Income Distribution in Comparative Perspective, 1990, pp. 30-31, cuadro 2.1, y p. 67, cuadro 3.5.

Pobreza y dependencia de la asistencia social

Ser pobre no significa necesariamente estar hundido en la miseria. Un porcentaje muy considerable de las personas que en algún momento de su vida viven en la pobreza ha disfrutado de mejores condiciones de vida anteriormente o cabe esperar que salgan de esta situación en el futuro. Sin embargo, para mucha gente es una condena de por vida, especialmente para los parados de larga duración.

Los que critican las actuales instituciones de asistencia social han señalado que éstas generan "dependencia" en las personas que reciben este tipo de ayuda, ya que ésta hace que no puedan pasarse sin programas cuya finalidad se supone que es impulsarles a forjarse una vida independiente y con sentido. No sólo dependen materialmente del cobro del subsidio de asistencia, sino también psicológicamente. En vez de adoptar una actitud vital activa, suelen estar resignados y hacerse pasivos, esperando que les mantengan los servicios sociales.

La idea de la dependencia de la asistencia social es polémica y algunos autores rechazan que esta situación esté muy extendida. "Vivir de la asistencia social" suele considerarse algo vergonzoso, afirman, y la mayoría de las personas que se encuentran en esa situación es muy probable...

p. 357

que luchen denodadamente por escapar de ella tan pronto como pueden.

Carol Walker ha analizado ciertas investigaciones sobre cómo organizan su vida los que reciben este tipo de ayudas. La situación que se encontró es muy diferente de la que pintan aquellos que señalan que vivir de la asistencia social es una opción cómoda. De los entrevistados desempleados, el 80% había experimentado un deterioro de su nivel de vida desde que dependía de la asistencia social. Para casi todos la vida se había convertido en una lucha continua. Por otra parte, para una minoría, las ayudas públicas pueden suponer una mejora del nivel de vida. Por ejemplo, un desempleado que llegue a los sesenta años pasa a considerarse un "solicitante pensionista" y puede pedir ayudas por un valor que supere en un 30% las que obtenía anteriormente.

En la categoría de los que pueden mejorar se incluye de hecho a los padres o madres solos. Las investigaciones indican que un tercio de los integrantes de este grupo- casi todos mujeres- mejoraron su situación después de disolver su matrimonio. Sin embargo, la gran mayoría empeoraron.

Sólo un 12% de los que vivían de la asistencia social en 1990 afirmaba que "se las arregla bastante bien". La mayoría dicen que "se apañan" o que "tienen dificultades". Les resulta difícil planificarse. No pueden guardar dinero para el futuro y los recibos y facturas son una preocupación constante. A pesar de su importancia, la comida se considera algo que se puede reducir si escasea el dinero. La conclusión de Walker es que *"a pesar de los titulares sensacionalistas de los periódicos, vivir de la asistencia social no es una opción que la mayoría de la gente tomaría si realmente tuviera alternativas. La mayoría se encuentra en esa situación por algún acontecimiento traumático que ha ocurrido en su vida: la pérdida de un trabajo, de su pareja o la mala salud" (Walker, 1994, p. 9).*

Independientemente de lo extendida que esté la dependencia de la asistencia social, manejar este problema se ha convertido en el principal objetivo de los intentos de reforma de las instituciones asistenciales. Entre las reformas más significativas figuran los programas de reinserción en el mundo laboral. Este tipo de iniciativas se están introduciendo en Gran Bretaña y en algunos países europeos, pero hace tiempo que existen en los Estados Unidos. Por lo tanto, en este país se han podido valorar sus resultados.

Daniel Friedlander y Gary Burtless estudiaron cuatro programas gubernamentales diseñados para impulsar a los receptores de ayudas sociales que encontraran un trabajo remunerado. Los programas eran bastante parecidos. Los beneficiarios que buscaban realmente trabajo recibían ayuda económica, así como asesoramiento en técnicas de búsqueda de empleo y en oportunidades educativas y formativas. Los programas iban dirigidos principalmente a cabezas de familias monoparentales que ya estuvieran recibiendo asistencia por medio del programa de Ayuda a Familias con Niños a su Cargo, el principal programa de ayudas en metálico del país. Friedlander y Burtless vieron que los programas daban resultado. Las personas que...

p. 358

participaban en ellos encontraban un empleo o comenzaban a trabajar antes que los que no estaban dentro del programa. En las cuatro iniciativas, los salarios obtenidos por los participantes superaban con mucho el coste neto de cada programa. Sin embargo, el éxito fue menor con aquéllos que más lo necesitaban, es decir, con los parados de larga duración.

Los programas de reinserción en el mundo laboral se conciben con la idea de apoyar a los que perciben ayudas sociales a buscar un trabajo remunerado, pero algunos estudiosos de la asistencia social han señalado que debería adoptarse una actitud más inflexible. Proponen que, en ciertas circunstancias, los subsidios asistenciales se reduzcan

sustancialmente o se eliminen del todo. Por ejemplo, podría retirarse el subsidio a una madre que viviera sola con su hijo y que tuviera otro mientras vive de esta ayuda. La idea de este tipo de planteamientos es la de acabar con las situaciones que crean dependencia y obligar así ala gente a buscar un trabajo remunerado.

Los críticos de este enfoque señalan que, si se aplican tales programas, es probable que las personas que ven reducidos o eliminados sus subsidios recurran a la delincuencia o a la prostitución para procurarse el sustento. Hasta ahora, este tipo de programas sólo se ha experimentado unas pocas veces y aún no se puede valorar con propiedad cuáles han sido sus consecuencias (Friedlander y Burtless, 1994).

Los indigentes

La mayoría de los pobres viven en algún tipo de vivienda o cobijo. Los que carecen de esto, los indigentes o sin techo, se han hecho muy visibles en las calles de las ciudades en los últimos veinte años.

Martha Burt describe el problema de la indigencia en los Estados Unidos con la expresión "en el borde" (Burt, 1993). Esta autora comenzó a investigar el problema en los años ochenta, intentando evaluar el Programa de Emergencia para dar Fondos y Cobijo que se implantó para responder al notable incremento de personas que se quedaban sin hogar o pasaban hambre en esa década. Descubrió que unas pocas de ellas preferían vagar por las calles, durmiendo al raso, libres del condicionante de las propiedades y las posesiones. Sin embargo, a la gran mayoría no le gustaba en absoluto; se habían visto empujados "al borde", a la indigencia, por factores que escapaban a su control. Una vez que se encontraban sin residencia permanente, sus vidas caían con frecuencia en una espiral de penalidades y privaciones. También en Gran Bretaña la indigencia puede ir asociada a este "círculo vicioso de las calles" (véase la ilustración adjunta).

La indigencia, al igual que la pobreza, no se define tan fácilmente como cabría imaginar. Hace dos generaciones, la mayoría de la gente todavía pensaba que su "casa" era el hogar familiar. Los indigentes eran individuos que vivían en albergues para pobres de los barrios bajos y se les llamaba así...

p. 359

(homeless, literalmente "sin casa" o "sin hogar" en inglés) porque vivían solos y apenas veían a su familia más directa o a sus parientes.

En las últimas dos o tres décadas, muchas más personas han elegido vivir solas. Por lo tanto el indigente, el que no tiene casa, es ahora el que carece de un lugar donde dormir y se aloja temporalmente en refugios gratuitos o duerme en lugares no destinados a este fin, como portales, bancos de los parques, estaciones de tren o edificios ruinosos.

¿Quiénes son los indigentes en Gran Bretaña? De hecho, la categoría tiene un carácter mixto. Cerca de una cuarta parte han pasado cierto tiempo en un sanatorio psiquiátrico. Algunos de estos individuos habrían estado internados durante un período prolongado antes de los años sesenta, cuando los enfermos con dolencias mentales crónicas comenzaron a salir de estos hospitales como consecuencia de ciertos cambios en la política sanitaria. Varios factores condujeron a este proceso de "deshospitalización". Uno de ellos fue el deseo de ahorrar dinero por parte de las administraciones públicas, ya que el coste de mantener a las personas en hospitales psiquiátricos, al igual que en otro tipo de centros, es alto. Otro de los motivos tuvo un carácter más loable, ya que se basaba en el

convencimiento de los principales psiquiatras de que una hospitalización larga a menudo hacía más daño que bien. Por lo tanto, cualquiera que pudiera ser tratado como paciente externo debería serlo. Los resultados no han confirmado las esperanzas de aquéllos que consideraban la "deshospitalización" como algo positivo. Algunos centros psiquiátricos dieron el alta a personas que no tenían adonde ir y que quizás hacía años que no habían vivido en el mundo exterior. Con frecuencia, no hubo auténticos tratamientos para pacientes externos.

Sin embargo, la mayoría de los indigentes no han tenido enfermedades mentales anteriormente ni son alcohólicos o consumidores habituales de drogas ilegales. Son personas que se encuentran en la calle porque han sufrido algún desastre personal y, con frecuencia, varios ala vez (véase la figura 10.2). Por ejemplo, una mujer, al divorciarse, puede perder no sólo su casa sino también su trabajo. Un joven que tenga problemas en casa puede irse a una gran ciudad sin tener medios de subsistencia. Las investigaciones indican que los más vulnerables a la indigencia son las personas que proceden de la clase obrera baja, que carecen de cualificación laboral específica y tienen muy pocos ingresos. En este sentido, el desempleo de larga duración es un indicador importante.

El grupo Shelter (refugio), que se enfrenta activamente al problema de la vivienda, ha llevado a cabo algunos estudios en ámbitos locales que se han utilizado para calcular el número de indigentes. Según Shelter, la indigencia aumentó un 300% entre 1978 y 1992. En 1995, los municipios de Inglaterra y Gales registraron a 450.000 personas que tenían una residencia no del todo permanente. Sin embargo, esta asociación considera que la cifra real de indigentes es mucho mayor. Las estadísticas oficiales británicas de "familias indigentes" que tienen una vivienda temporal aparecen en el cuadro 10.3.

p. 360

Cuadro de texto y dibujos
El círculo vicioso de las calles

Dar una vivienda digna sólo soluciona parte de los problemas de los indigentes. Los organismos que se ocupan de la vivienda suelen verse obligados a realojar una y otra vez a las mismas personas.
1. Vivir a la intemperie o estar a punto de hacerlo. Dibujo de un anciano revolviendo un tacho de basura. Texto: El 73 % deja el albergue en los primeros tres meses.
2. Acudir a un albergue provisional. Algunas personas acuden a albergues a los que se puede acceder directamente, pero no tienen garantías de que haya camas disponibles. A los que llevan bastante tiempo durmiendo a la intemperie es más posible que les recojan y envíen a estos albergues los trabajadores sociales de calle (en Gran Bretaña, sociedades de beneficencia dedicadas a facilitar vivienda, como St. Mungo´s, hacen esta labor) para, posteriormente, analizar su caso e incluirles en la segunda fase de un proyecto.
Todo este proceso puede durar entre unas pocas semanas y dos años, según sean las necesidades de cada persona y la disponibilidad de plazas en las residencias. Muchos, especialmente los que tienen problemas mentales, con el alcohol y las drogas, vuelven a las calles, ya que los organismos especializados carecen de recursos para actuar rápidamente una vez que se alcanza esta fase. Dibujo: un anciano está siendo afeitado por un joven, sentado frente a dos camas. Texto en recuadro: El 19% deja el albergue para integrarse en programas de realojo en centros de atención o en viviendas compartidas.

Fuente: Albergues St. Mungo´s. Tomado de Guardian Education, 5 de marzo de 1996; dibujo basado en un diseño de Jenny Ridley.

p. 361

3. Integrarse en un programa: este puede consistir en el realojo en una residencia para enfermos terminales; en un centro homologado de atención a enfermos mentales con dolencias de larga duración, en el que puede que se acoja a los indigentes para el resto de su vida, y también en viviendas compartidas de alquiler subvencionado, cuyo objetivo es hacer que el "sin techo" vuelva a trabajar y se acostumbre a cuidar de sí mismo. Dibujo: un anciano sentado en una cama frente a un ropero con la puesta abierta, con ropa colgada. Texto en recuadro: El promedio de permanencia en estos programas es entre uno y dos años.
4. Alquiler de vivienda de propiedad municipal o privada. Alrededor del 10% de los que entran en un albergue de acceso directo van después a un alojamiento seguro propio. Esto no acaba con el problema ya que muchos siguen siendo extremadamente vulnerables y les resulta difícil arreglárselas solos. Los enfermos mentales suelen olvidarse de tomas sus medicamentos y los alcohólicos suelen volver a la bebida. Con frecuencia, a estas personas les parecen insalvables problemas como los de relación, los vecinos ruidosos o las facturas de gas incorrectas y deciden volver a las calles. Dibujo: un anciano con una valija colgada al hombre y otra en la mano frente a un edificio de casas unidas de dos plantas. Texto en recuadro: Tres de cada diez personas dejan un alojamiento seguro en el plazo de un año y vuelven a las calles.

p. 362

Figura 10.2
Causas de la indigencia entre las familias que se hayan en este estado y a las que los municipios han proporcionado vivienda en Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte, 1994.
Gráfico de barras.
- Los padres, familiares o amigos ya no pueden/no quieren darles alojamiento. 33%
- Ruptura de relación con la pareja. 21%
- Orden judicial por impago de hipoteca o atrasos en el alquiler. 10,5%
- Pérdida de vivienda privada alquilada7del alquiler conseguido con ayuda de los servicios sociales/otras razones.35%
Fuentes: Departament of Environment, oficinas gales y norielandesa. Tomado de social Trends, 1996, p. 187.

Cuadro 10.3
Familias indigentes que tienen una vivienda temporal en Gran Bretaña, 1982-1994 (en miles)

	Pensiones con alojamiento y desayuno	Albergues	Arrendamientos con corta duración	Total
1982	2,0	3,7	4,8	10,5
1983	3,0	3,6	4,5	11,1
1984	4,2	4,2	5,3	13,7
1985	5,7	5,0	6,7	17,4
1986	9,4	5,0	8,3	22,7
1987	10,6	5,7	10,5	26,8
1988	11,2	6,8	14,2	32,2
1989	12,0	8,6	19,9	40,5
1990	11,7	10,4	27,0	49,1
1991	12,9	11,7	39,7	64,3
1992	8,4	12,6	46,6	67,6
1993	5,4	11,9	40,7	58,0
1994	4,7	11,9	35,7	52,3

Fuente Departament of Environment, oficinas galesa y escocesa. Tomado de social Trends, 1996, p. 187.

p. 363

Aunque proporcionar una vivienda adecuada no solucione del todo el problema, la mayoría de los sociólogos que lo han estudiado están de acuerdo en que esta medida es crucial para enfrentarse a la indigencia, independientemente de que sea o no el Estado el que financie el alojamiento. Como concluye Christopher Jencks en su libro The Homeless (1994): *"Sea cual sea la razón de que las personas estén en la calle, darles un lugar para vivir que les conceda un mínimo de intimidad y de estabilidad suele ser lo mejor que podemos hacer para mejorar su vida. Sin una vivienda estable es probable que el resto de las medidas no funcionen".*

Clase, desigualdad y competitividad económica

Las desigualdades entre los pobres y los que tienen más poder adquisitivo han aumentado en Gran Bretaña en los últimos veinte años ¿Es acaso este aumento de la desigualdad entre las clases el precio que hay que pagar para mantener el desarrollo económico? Este presupuesto estuvo especialmente presente en los gobiernos de Margaret Thatcher. El razonamiento era que la búsqueda de la riqueza genera crecimiento económico porque favorece la innovación y el esfuerzo. Sin embargo, existen muchos datos que contradicen este principio. Michel Albert, en su libro Capitalism vs. Capitalism (1993) compara de forma sistemática dos formas de iniciativa privada y de organización económica. La primera, que él denomina el " modelo estadounidense" (Pero que también se aplica al reino Unido) se basa en mercados muy desregulados y en sistemas de asistencia social pública poco desarrollados, y se define por un alto grado de desigualdad económica entre ricos y pobres. El segundo lo denomina "modelo Rin", porque está basado en el tipo de sistema económico que se da en países que están cerca de este río- Alemania, Suiza y Holanda-

aunque tiene importantes características en común con Japón y otras economías asiáticas emergentes.

En el modelo del Rin, los intereses colectivos tienen a predominar sobre los individuales. Estas no son sociedades individualistas al máximo. Las comunidades de las que el individuo forma parte, ya sean empresas, ciudades o sindicatos, se consideran cruciales como fuente de estabilidad. En el modelo del Rin es especialmente importante señalar que las sociedades son igualitarias; las diferencias entre ricos y pobres son menores que en Gran Bretaña o los Estados Unidos.

Según Albert, este modelo se ha extendido más que el estadounidense en la competencia económica global, principalmente por su carácter igualitario. El punto de vista de Albert puede constatarse en estudio de economía asiáticas, como las de Japón, Singapur, Corea del Sur, y Taiwan, que han progresado mucho en los últimos treinta años. Los Países en los que el conjunto de las desigualdades es relativamente bajo han prosperado más que aquellos en los que la división entre ricos y pobres es mayor. Probablemente...

p. 364

el considerar a los pobres parte de la sociedad en su conjunto, en vez de rechazarlos, les da tantos medios como el deseo de mejorar sus ganancias. Sin embargo, la relación que existe entre desigualdad y crecimiento económico sigue siendo objeto de debate.

Conclusión

Las desigualdades económicas son una característica permanente de todos los sistemas sociales, a excepción de las sociedades cazadoras y recolectoras en las que, en cualquier caso, se genera poca riqueza. Las divisiones de clase son cruciales en las desigualdades económicas de las sociedades modernas. La clase ejerce una gran influencia en nuestras vidas pero nuestras actividades nunca están del todo determinadas por este tipo de divisiones y muchas personas experimentan cierta movilidad social. Otras, sin embargo, se encuentran en situaciones de pobreza de las que es muy difícil escapar. La pobreza relativa es, de hecho, una de las medidas de la desigualdad. La sociedad británica tiende a ser menos igualitaria que la mayoría de las sociedades occidentales. Hay autores que han señalado que un alto grado de desigualdad, lejos de favorecer el desarrollo económico, tiende a ir contra él. La lucha contra la pobreza y la desesperanza que, seguramente, es deseable en sí misma, puede también ayudar al Reino Unido a ser más competitivo en la economía.

Resumen

1. La estratificación social es la división de la sociedad en capas o estratos. Cuando se habla de estratificación social, se dirige la atención a las posiciones desiguales que ocupan los individuos en la sociedad. La estratificación en función del género y de la edad se encuentra en todas las sociedades. En las grandes sociedades tradicionales y en los países industrializados de hoy en día la estratificación se basa en la riqueza, las propiedades y el acceso a los bienes materiales y a los productos culturales.

2. Pueden distinguirse cuatro grandes tipos de estratificación: esclavitud, casta, estamento o estado y clase. Mientras que los tres primeros dependen de desigualdades sancionadas legal

o religiosamente, las divisiones de clase no se reconocen "oficialmente" sino que proceden de los factores económicos que afectan a las circunstancias materiales de la vida de las personas.

3. Las teorías sobre la estratificación más importantes e influyentes son las que desarrollaron Marx y Weber. El elemento principal en la teoría de Marx es la clase, que considera una característica objetiva de la...

p. 365

estructura de la sociedad. Ve una división fundamental entre los propietarios del capital y los trabajadores que no lo poseen. Weber comparte una visión similar pero señala otros dos aspectos en la estratificación: la posición o estatus y el partido. La posición hace referencia a la estima o "reputación" que se concede a los individuos o grupos; el partido tiene que ver con la activa movilización de los grupos con el fin de lograr unos fines concretos.

4. En las sociedades modernas, la mayoría de las personas tiene una situación más desahogada de lo que era habitual hace algunas generaciones, sin embargo la distribución de la riqueza y de la renta sigue siendo muy desigual. Los ricos utilizan varios métodos para transmitir sus propiedades de una generación a la siguiente. La riqueza tiene que ver con todos los bienes que poseen los individuos, ya sean dinero en metálico, ahorros, cuentas corrientes e inversiones de todo tipo en acciones, obligaciones o propiedades. La renta es cualquier salario o sueldo que proceda de un trabajo remunerado, además del dinero que generan inversiones.

5. La posesión de una cantidad de riqueza considerable, especialmente cuando ésta pasa de generación en generación, es la principal característica que distingue a las clases altas de otras clases sociales. La clase media se compone, en líneas generales, de los que tienen empleos de cuello blanco, pero puede dividirse entre clase media alta (como los propietarios de pequeños negocios) y clase media baja (oficinistas, maestros, enfermeros, etc.). La clase obrera está formada por trabajadores de cuello azul o manuales. La infraclase se compone de los que viven siempre en la pobreza y sin empleo permanente. La mayoría de los que pertenecen a esta clase procede de minorías étnicas.

6. Todos estos grupos están sufriendo diversos cambios. A consecuencia de las transformaciones en la estructura ocupacional, la clase obrera se está reduciendo en relación a las demás. Es especialmente importante la polémica que se mantiene acerca de en qué medida se está desarrollando una infraclase sin raíces y desafecta.

7. El análisis de la estratificación se ha expresado tradicionalmente desde un punto de vista masculino. Ello es así en parte por la pretensión de que en las desigualdades de género reflejan simplemente diferencias de clase, lo cual resulta muy cuestionable. Hasta cierto punto, en las sociedades modernas el género influye sobre la estratificación, independientemente de la clase.

8. La situación de clase de un individuo es, al menos en parte, adquirida y no viene "dada" desde que nace. La movilidad social, tanto ascendente como descendente, dentro de la estructura de clases, es bastante habitual.

9. Al estudiar la movilidad social, se distingue movilidad intrageneracional e intergeneracional. La primera se refiere al desplazamiento hacia...

arriba o hacia abajo en la escala social durante la vida laboral de un individuo. La segunda corresponde al desplazamiento entre generaciones como cuando un chico o chica que procede de un ambiente de cuello azul llega a ser un profesional. La movilidad social tiene, en general, un alcance limitado. La mayoría de las personas permanecen cerca del nivel de su familia de origen, aunque el incremento de los empleos de cuello blanco en las últimas décadas ha proporcionado la oportunidad para una considerable movilidad ascendente de corto alcance.

10. En las naciones ricas la pobreza sigue estando muy extendida. Hay dos métodos para calibrarla: uno de ellos se basa en el concepto de "pobreza de subsistencia", que se cifra en la falta de recursos básicos para mantener el cuerpo sano y en buen funcionamiento; el otro es la "pobreza relativa", que entra a valorar el desfase que existe entre las condiciones de vida de algunos grupos y las que disfruta la mayoría de la población.

11. Las desigualdades económicas son probablemente importantes para la competitividad de un país en la economía global. Algunos autores señalan que los países industriales que han progresado más en la economía mundial suelen ser aquellos en los que las desigualdades son menores.

Lecturas complementarias

Richard Breen y David Rottman (1995): Class Stratification, Londres, Harvester Wheatsheaf. Una revisión actualizada de las clases sociales.

T. Butler y M. Savage (1995): Social Change and Middle Classes, Londres, UCL Press. Un análisis de las tendencias más recientes en el desarrollo de las clases medias.

Richard Crompton (1993): Class and Stratification, Cambridge, Polity Press. Una amplia revision de los enfoque teóricos y metodológicos que se han desarrollado desde la Segunda guerra Mundial para estudiar la clase y la estratificación.

Robert Erikson y John Goldthorpe (1993): The constant Flux: A Study if Class Mobility in Industrial Societies, Oxford, Clarendon Press. Un análisis histórico de la movilidad social en la Europa del siglo XX.

Frank Field (1989): Losing Out: The Emergence of Britain's Underclas. Oxford, Blackwell. Una discusión del problema de la infraclase en Gran Bretaña, escrito por un destacado parlamentario laborista.

David Lockwood (1989): The Black Coated Worker: A study in Class Consciousness, oxford, Oxford university Press. Reedición de un estudio clásico sobre las clases, seguido de un largo epílogo.

Peter Saunders (1990): social Class and Stratification, Londres, Routledge. orto y accessible texto que cubre los temas principales en el estudio de la clase y la estratificación.

John Westgaard (1995): Who Gets What?, Cambridge, Polity Press. Una defensa de la importancia continua del análisis de clase para el estudio de las sociedades contemporáneas.

p. 367

Términos importantes	
- Esclavitud	- Situaciones contradictorias de clase
- Casta	- Cierre social
- Estamento o estado	- Riqueza
- Clase alta	- Renta
- Clase media	- Infraclase
- Clase obrera	- Movilidad vertical
- Campesinos	- Movilidad lateral
- Medios de producción	- Movilidad intrageneracional
- Capitalistas	- Movilidad intergeneracional
- Plusvalía	- Movilidad descendente
- Clases de transición	- Pobreza absoluta
- Prestigio	- Pobreza relativa
- Grupos parias	- Dependencia de la asistencia social